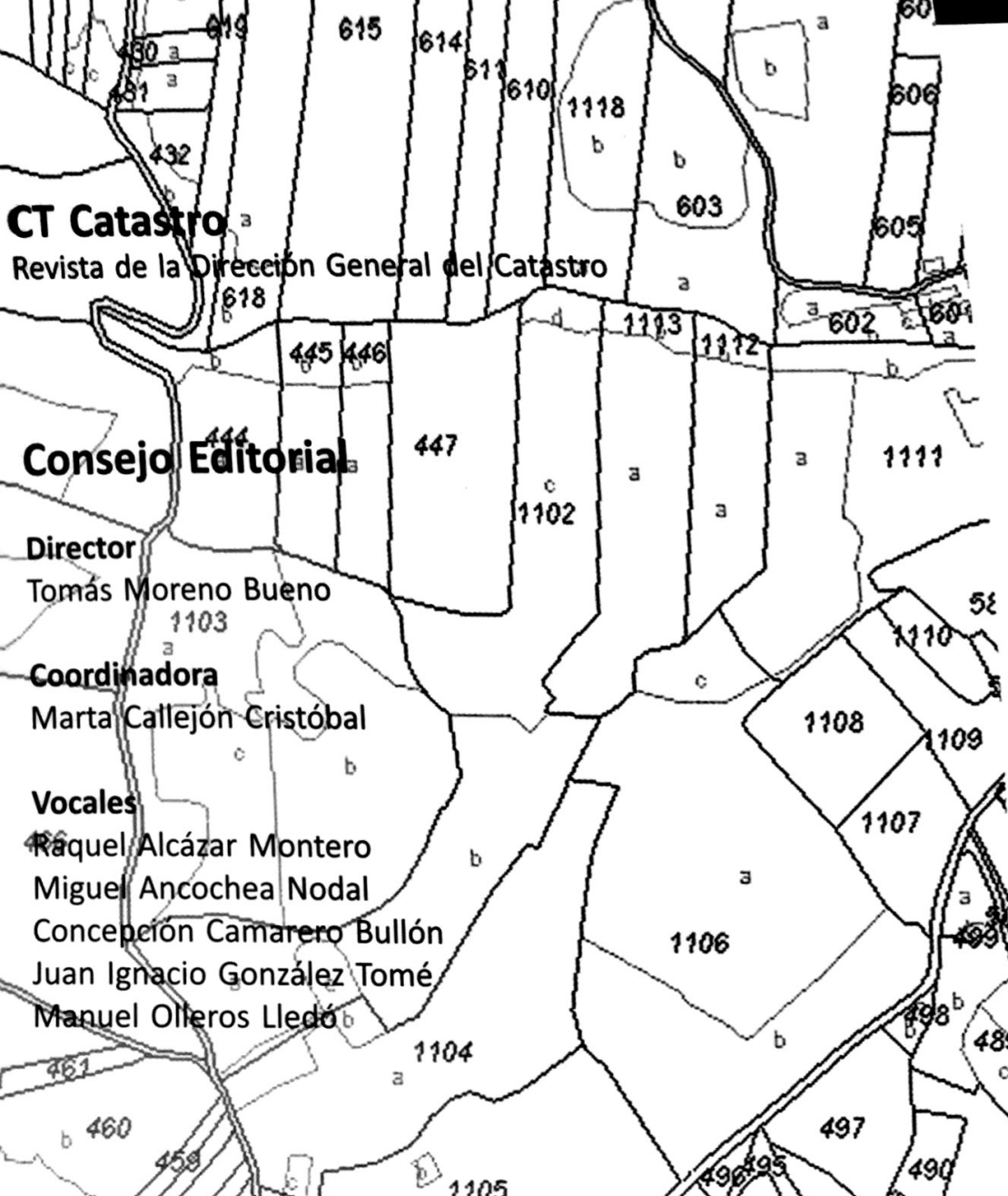


CT

Catastro

GOBIERNO
DE ESPAÑAMINISTERIO
DE HACIENDA
Y FUNCIÓN PÚBLICASECRETARÍA DE ESTADO
DE HACIENDADIRECCIÓN GENERAL
DEL CATÁSTRO



CT Catastro

Revista de la Dirección General del Catastro

Consejo Editorial

Director

Tomás Moreno Bueno

Coordinadora

Marta Callejón Cristóbal

Vocales

Raquel Alcázar Montero

Miguel Ancochea Nodal

Concepción Camarero Bullón

Juan Ignacio González Tomé

Manuel Olleros Lledó

Nipo

169-17-012-3

ISSN

1138-3488

Depósito Legal

M-20752-1989

Los contenidos de los autores no expresan necesariamente la opinión de la Dirección General

SUMARIO

- 5 PRESENTACIÓN
- 7 COLABORACIONES
- 9 «Agrimensores y Catastro general en el Imperio ruso (siglos XVIII-XIX)»
Natalia Víktorovna PLATÓNOVA
Universidad Nacional de Investigación Escuela Superior de Economía, Moscú
- 45 «Fuentes geohistóricas precatastrales para la delimitación de la propiedad rural: el caso de Álava (siglo XVIII)»
María Luisa PALANQUES SALMERÓN y Amaia MESANZA MORAZA
Escuela Universitaria de Ingeniería de Vitoria-Gasteiz. UPV-EHU
- 63 «Validación catastral de representaciones georreferenciadas: El Informe de Validación Gráfica»
Carlos ALONSO PEÑA y Roberto FERNÁNDEZ GÓMEZ
Dirección General del Catastro
- 81 «El catastro en Argentina: proyecto para el desarrollo homogéneo de los distintos Catastros Provinciales»
Hugo GATICA
Consejo Federal del Catastro de la República Argentina
- 97 «El catastro multipropósito en Colombia, una herramienta para la construcción de paz»
Iván E. MATIZ SÁNCHEZ y Laura MORENO
Universidad Santo Tomás y Universidad Nacional, Colombia
- 121 EL CATASTRO EN CIFRAS
- 125 ACTUALIDAD NORMATIVA
- 129 RESEÑAS

Agrimensores y Catastro general en el Imperio ruso (siglos XVIII-XIX)

Natalia Víctorovna Platónova

Universidad Nacional de Investigación
Escuela Superior de Economía, Moscú

Resumen

Situado a medio camino de la historia económica y social y de la historia imperial, este artículo estudia los intentos de la monarquía rusa de organizar la agrimensura de tierras del país desde el siglo XVII hasta mediados del siglo XIX. Lanzada en 1765, la *Encuesta General de Tierras* constituye un acontecimiento central, que ha contribuido a la emergencia del oficio de agrimensor en Rusia. Este estudio permite destacar la importancia de este proyecto en la obra de reforma de Catalina II. Nuestra atención se centra en los servicios encargados a los agrimensores, las modalidades concretas de la puesta en práctica de la agrimensura y sus resultados, que reflejan la diversidad de los territorios y las realidades económicas y sociales del Imperio ruso en aquella época.

Palabras clave: Catastro, Catalina II, Rusia, Cartografía histórica, Siglos XVIII-XIX.

Abstract:

Halfway between economic and social history and imperial history, this article addresses the attempts of the Russian monarchy to organize land surveying in the country from the 17th century until the mid-19th century. Launched in 1765, the General Land Survey constitutes a key event, which has contributed to the emergence of the surveyor's role in Russia. This study aims to highlight the importance of this project within the reform of Catherine II. Our attention is focused on the services that were entrusted to the surveyors, the specific models for the implementation of the surveying and their results, which reflect the diversity of the territories and the economic and social realities of the Russian Empire at that time.

Key words: Cadastre, Catherine II, Russia, Historical cartography, 18th-19th centuries.

En el sentido literal, la palabra *agrimensura* refiere a un conjunto de operaciones

destinadas a identificar, medir y delimitar las tierras, tanto de propiedad pública como privada. Tiene como objetivo fijar, de manera permanente e incontestable, los límites entre dos propiedades contiguas, colocando unos puntos de referencia (mojones). En Rusia hubo varias tentativas de llevar a cabo la medición de tierras y el levantamiento de planos parcelarios en todo el país a partir del siglo XVII. Estas tentativas se acabarán concretando en la *Encuesta General de Tierras* (levantamiento de un *Catastro general*) de 1765, que contribuirá al desarrollo de la profesión de agrimensor en el país. Se trata de uno de los más ambiciosos proyectos de Catalina II (1729-1796) y una de las iniciativas realizadas para desarrollar y reformar Rusia. Se trataba de un proyecto inédito y sin parangón en los demás países europeos de la época moderna, tanto por su escala,

ya que estaba referido a todo el vasto Imperio ruso, como por su realización, que se prolongó hasta la década de 1860. Otra de sus particularidades es que no tenía como finalidad establecer la base de la tributación inmobiliaria, sino que priorizaba otros objetivos de mayor dimensión y calado (fig. 1).

En este trabajo analizamos la importancia de este proyecto, que constituye un punto de encuentro para la historia económica y social y la historia imperial, por cuanto las perspectivas de los investigadores se han renovado en los últimos años. En primer lugar, presentamos los primeros intentos del poder ruso de organizar la medición de tierras en el país entre los siglos XVII y XVIII. A continuación, centramos nuestra atención sobre la *Encuesta General de Tierras* de 1765-1861, el personal encargado de su ejecución, sus estatutos y organización del trabajo, las

Figura 1
Mapa del imperio ruso en 1792



Obsérvese la enorme extensión del territorio ruso a finales del siglo XVIII. Rusia era entonces y es hoy el país más extenso del mundo. Este mapa está incluido en el *Atlas del Imperio Ruso*, publicado en San Petersburgo en 1792, compuesto por 46 láminas (Biblioteca Estatal de Rusia).

distintas variantes en el momento de su aplicación y la realidad económica y social del Imperio ruso en ese momento. En la última parte, presentamos algunas observaciones sobre el contenido de la documentación y cartografía catastral resultantes, señalando las particularidades que las caracterizan y el interés de su estudio para comprender la economía y la vida rural de la Rusia imperial.

A través de este estudio, mostramos que el papel de la agrimensura era, en aquella época, más que una operación técnica, puesto que confluyen en ella, inextricablemente unidas, una dimensión política, otra social y otra imperial. El poder imperial ruso tomó conciencia de la importancia del catastro como instrumento de conocimiento y de gobierno. Los agrimensores describían los lugares que visitaban y los plasmaban en planos; era un trabajo que permitía conocer la situación económica del país y su agricultura, así como cuantificar y delimitar las diferentes categorías de tierras, pero también integrar nuevos territorios y sus pueblos al imperio. Por lo tanto, el *Catastro general* nos ofrece un prisma interesante para observar las prácticas de gobierno imperiales de la monarquía rusa.

Los primeros intentos de catastración general en el Imperio ruso

No es este el lugar para abordar la historia de la construcción del Estado ruso y de sus conquistas territoriales, llevadas a cabo por sus soberanos entre los siglos XV y siglo XVII. Baste decir que, a medida que el gran príncipe de Moscú reforzaba su autoridad en detrimento de la de los otros príncipes, iba aumentando el territorio bajo su dominio. Iván III (1462-1505) puso fin a dos siglos de dominio mongol (1480) y emprendió un proceso complejo de unificación del Estado ruso al anexionar la Repú-

blica de Novgorod (1478) y el Principado de Tver (1485), centros políticos que se habían mostrado capaces de rivalizar con Moscú. Según un plan interior, su reinado supuso el inicio de una administración estable, con los *prikazy* (cancillerías) u órganos centrales de gobierno, una nueva categoría de servidores nobles del príncipe, los *dvoriane*, que adquirieron y se les dotó de una tierra de título precario. Posteriormente, Ivan IV (1530-1584), que se nombró primer zar de Rusia en 1547, se rodeó más de la nobleza de servicio que de las familias de boyardos (la aristocracia de los linajes antiguos), contra quienes instauró un régimen de terror, conocido como *Opríchnina*, entre 1564 y 1572. A su muerte, acaecida en 1598, legó su imperio, en plena crisis económica y social, a su hijo Fedor I y se inauguró un período de inestabilidad política, llamado "*Tiempos revueltos*", que se saldó con el establecimiento de una nueva dinastía, la de los Romanov, en 1613.

La legislación rusa no conocía aún el concepto de propiedad privada, que comienza a aparecer en el siglo XVIII. El zar detentaba en su persona un poder ilimitado: era el dueño absoluto tanto de todas las tierras de su país como de la vida y los bienes de sus vasallos. Había dos tipos de propiedades: la *vótkhina*, o "bienes patrimoniales", que eran bienes en posesión hereditaria de familia; y el *pomestie*, o "beneficial", que era un predio concedido por el zar como medio de subsistencia en tanto en cuanto se ejercía una función militar o civil. El derecho de propiedad y el servicio al zar no estaban separados, lo que ha dejado una fuerte huella sobre la formación de las élites dirigentes y el desarrollo del Estado en Rusia. Además, el término "nobleza" es amplio y convencional. De hecho, hay que tener en cuenta que en el siglo XVII y principios del XVIII, existían distintos grupos de "vasallos nobles de servicio" y "de linaje", que formaban un grupo privilegiado unificado de nobleza, cuyos privi-

legios y derechos se fijan por la legislación aprobada a finales del siglo XVIII.

El régimen de servidumbre constituía la esencia de las relaciones sociales en la Rusia de este período. Los nobles poseían siervos que trabajaban, principalmente, en las labores agrícolas o en otras dependencias, como los *kholopy*, que eran sirvientes en sus dominios¹. El propio zar era propietario de un gran número de siervos ligados a las tierras, llamadas “de palacio”. Los llamados “campesinos del Estado” formaban un grupo de agricultores que, como su nombre indica, vivía en las tierras del Estado y no estaban sujetos a la servidumbre, aunque las cargas que soportaban y la carencia de derechos hacían que, de facto, su libertad fuera muy limitada; con todo, eran, sin duda, más libres que los campesinos que pertenecían a propietarios privados o a monasterios.

Durante los siglos XVI y XVII, los empleados encargados del establecimiento de los catastros tenían como tarea principal resolver los litigios y delimitar los dominios contiguos, a petición de sus propietarios.

¹ Nota del editor: El término *kholopy* refiere a situaciones diferentes según el momento histórico. En los siglos XII-XV son esclavos (prisioneros de guerra y sus descendientes, gentes que se habían vendido en dependencia personal temporal por deudas, etc.). Los siglos XVI-XVII son un periodo confuso porque se asiste a los comienzos de la servidumbre, cuando el campesinado estaba cambiando de condición jurídica, es decir, las condiciones de los *kholopy* y los siervos se estaban acercando hasta que, finalmente, confluyeron y se reunieron en el grupo de los siervos. Pero los documentos de ese periodo indican que la situación de los *kholopy* era más grave que la de los siervos: no tenían derechos jurídicos personales (se les podía vender separadamente de las fincas), tenían muy poca tierra para uso propio y vivían de la subsistencia que les prestaban sus señores, se les utilizaba en faenas duras (*barchina*, faenas domésticas). En el siglo XVIII, en general, los *kholopy* y los siervos son lo mismo: es el mismo grupo jurídico. En la vida cotidiana, generalmente, se llamaba *kholopy* a los siervos que vivían en la finca del señor como sus sirvientes domésticos y se ocupaban de las labores de la casa, en la huerta o jardín etc. No tenían tierra para su uso propio y vivían de los pagos periódicos del señor. Era raro que trabajaran en *barschina* y no pagaban el *obrok*. Más adelante veremos estos términos.

Se encargaban de que las gentes de servicio no ocuparan más tierras que las que se les habían concedido. Los catastros contenían una descripción en la que se detallaban las dimensiones y la localización de los campos de labor, así como los límites establecidos a partir de los hitos geográficos, como cursos de agua, barrancos o montes. Además, los propietarios utilizaban bosques y terrenos deshabitados, que no estaban inscritos en los libros catastrales.

El zar Alexis I (o Alejo I) (*Alekséi Miájilovich Románov*, zar entre 1645-1676) llegó al poder con la idea de proceder a un levantamiento catastral a escala imperial, pero el proyecto no se inició hasta después de su muerte. Los trabajos de catastración comenzaron en 1684 y se interrumpieron en julio de 1686. En 1684, la *Cancillería de*

Figura 2
Retrato del zar Alexis I (1645-1676)



Fuente: Museo del Hermitage (San Petersburgo).

posiciones (*Pomestnyi prikaz*), como institución central en materia territorial, dictó una detallada instrucción (*nakaz*) con objeto de permitir a quienes medían las tierras actuar en conocimiento de causa (PSZ, 1830: t. 2, nº 1074). Tras la guerra contra Crimea, Sofía Alexéyevna, regente entre 1682 y 1689 durante la minoría de edad de sus hermanos, los co-zares Iván y Pedro, ordena que se informe a Moscú de todos los levantamientos llevados a cabo en los diferentes distritos. La documentación resultante de los mismos se envió a la *Cancillería de posesiones*, y las operaciones se extendieron a 79 distritos del país. Estas consistían en medir los dominios de propiedad privada y verificar los títulos de propiedad. La ley establecía que las tierras que los propietarios (poseedores) poseían sin título acreditativo o que resultaran tener una superficie mayor de lo recogido en los mismos debían revertir a Hacienda. Los encargados medían y delimitaban todas las tierras sin excepción, tanto de los boyardos como de los vasallos nobles de servicio, incluso las tierras de los nuevos poseedores de beneficios.²

El reinado de Pedro I se extiende entre 1689 y 1725, cubre veintiún años de guerra contra Suecia y, durante el mismo, se llevan a cabo una serie de reformas interiores que afectan a casi todos los ámbitos (fig. 3). Pedro I creó el ejército regular y la flota, impulsó la industria metalúrgica y practicó una política mercantilista para desarrollar el comercio ruso. Entre 1718 y 1724 reorganizó la administración central siguiendo el modelo sueco y consistió en reemplazar el antiguo sistema de los *prikazy* por unos nuevos *colegios*, los *kollegii*. El nuevo sistema de servicio al Estado encuentra su expresión en la *Tabla de rangos* de 1722, que establece tres tipos de jerarquías paralelas: servicio militar, servicio civil y servicio de corte. A cada servicio le correspondía una

² El instrumental utilizado era todavía simple, la cuerda.

Figura 3
Pedro I (1672-1725)



Fuente: Autor anónimo, *Retrato del Zar Pedro I, apodado el Grande* (Museo Estatal Ruso, San Petersburgo)

lista de grados, o de funciones, repartidos en catorce clases (*rangos*). Los salarios estaban establecidos para el conjunto de funcionarios; sin embargo, con la situación de penuria permanente de recursos económicos en la que se encontraba el Estado, este no podía pagarlos ni regular ni enteramente. La práctica de concesiones de beneficios como recompensa del servicio continuaba, pero no era una práctica sistemática.

La reforma del impuesto directo efectuada por Pedro I entre 1718 y 1724 ha llamado la atención de los historiadores (Anísimov, 1982). Fue la culminación de su política fiscal, pero también era conse-

cuenta con el sistema de relaciones sociales de Rusia. La reforma se diseñó, en primer lugar, para asegurar el mantenimiento del ejército regular. La idea del zar era que la reforma quedara limitada a las diferentes provincias (*gubernii*) del país tras la guerra. Consistía en crear un impuesto único, establecido sobre cada individuo de sexo masculino (“alma”), que sustituyera al anterior —que se aplicaba sobre cada hogar de campesinos (familia campesina)— así como a otras contribuciones directas existentes. El impuesto sobre las “almas” recibía el nombre de *tributo personal* (*podushnaia podat'*) y se recaudó por primera vez en 1724, tras la realización de un censo de la población pechera del país (*revizskie skazki*). Sin embargo, este impuesto no era universal, pues no afectaba a todos los habitantes del país: la nobleza, el clero, los militares y los funcionarios estaban exentos de pagarlo. Con el objetivo de tener el mayor número de contribuyentes y, como consecuencia, de ingresos fiscales, las autoridades decidieron que todos aquellos que no fueran nobles debían pagar este impuesto, fuera cual fuese su ocupación. En 1721, Pedro I ordena incluir entre los siervos censados en los dominios privados a la población dependiente que hasta entonces no pagaba impuestos al Estado. Además, los *odnodvortsy*³, que se localizaban en las regiones de frontera y en las líneas de defensa del sur y del suroeste de Rusia y generalmente cultivaban ellos mismos sus tierras, no obtuvieron estatus privilegiado con la nueva reforma y quedaron obligados a pagar este impuesto, uniéndose así al grupo de campesinos del Estado⁴.

³ Nota del editor: Los *odnodvortsy* era una categoría de vasallos nobles de servicio, no acomodados (no poseían más que una casa solar, de ahí la denominación), incluía también a los cosacos y los militares profesionales, como los mosqueteros, artilleros, dragones...

⁴ Sobre les *odnodvortsy* y la imposición directa en el siglo XVIII, véase: Lazarev, 2014.

Pedro I impuso a los nobles la obligación de servir al Estado de forma permanente. Además, el 18 de marzo de 1714, vio la luz un decreto (*ukaz*), que suprimía definitivamente las diferencias entre la *votchina* (bienes patrimoniales) y el *pomestie* (bienes beneficios), pasando este a considerarse jurídicamente hereditario. Los dos tipos de propiedad se fusionan y pasan a designarse bajo el término de “propiedades inmobiliarias” (*PSZ*, 1830: t. 5, n° 2789). Por otro lado, el mismo decreto prohibía partir la propiedad por herencia con objeto de impedir su fragmentación, lo que significaba que uno de los hijos heredaría el conjunto de los bienes inmobiliarios, mientras que los bienes mobiliarios podían repartirse entre los otros hijos.⁵ Con esto, el zar buscaba fomentar que los hijos que no hubieran heredado tierras trabajaran al servicio del Estado o en otros campos.

En 1712, la *Cancillería de posesiones* se integra en la estructura del Senado. En 1714 fue transferido a San Petersburgo, la ciudad fundada por Pedro I en el delta del río Neva, que era la nueva capital de Rusia desde dos años antes (fig. 4). Tras la introducción de los *colegios*, relevó de la competencia al *Colegio de Justicia*, que más tarde fue uno de los departamentos del *Colegio de Ingresos del Estado*, antes de que el *Colegio de patrimonios* (*Vótchinnaia kollegiia*) fuera establecido en 1721. En 1727, el colegio fue transferido a Moscú, al Kremlin, hasta 1770.⁶ Estaba habilitado solo para la compraventa de propiedades personales, así como para la transferencia de derechos de propiedad. Estaba encargado de investigar la usurpación de tierras, organizar la medición y delimitación de la propiedad y de

⁵ Nota del editor: El padre tenía la potestad de designar al hijo que heredaría las propiedades inmobiliarias, que podía no ser el mayor.

⁶ A partir de 1736, se instaló en San Petersburgo un despacho que se ocupaba de los temas propiedad de la tierra de las provincias de Novgorod y Pskov, en Ingria y en los territorios bálticos.

Figura 4
Plano de la ciudad de San Petersburgo, siglo XVIII



Pedro I fundó la ciudad de San Petersburgo en 1703, como una ventana a Europa. Se situó cerca de la desembocadura del río Neva, en un terreno pantanoso. En 1712 se trasladó la capitalidad de Moscú a la nueva ciudad. (Fuente: Servicio Geográfico del Ejército, Rusia 77).

regular los litigios por aquellas. Con estos fines, enviaba especialistas al terreno, que escuchaban a todas las partes, medían la superficie de las tierras y, finalmente, establecían los límites.

Pedro el Grande abrió el país a la difusión de la cultura y de los saberes occidentales. Promovió el conocimiento cartográfico

co del país y el desarrollo de la Geodesia. En 1697, Fedor Saltykov, hijo de boyardo, fue enviado a estudiar a Europa. A su regreso a Rusia, fue admitido en el servicio militar con el rango de capitán de la Guardia y puesto al frente de los astilleros navales de Olonets y San Petersburgo. En 1711, el zar le confió la misión de viajar a Europa

para comprar buques. Con ese fin, visitó los puertos de la ciudad francesa de Dunkerque e Inglaterra. Viviendo en Londres, trabajó en la construcción de buques para la Marina imperial rusa y llevó a cabo diversas misiones hasta su muerte. Teniendo un buen conocimiento de la vida europea, Saltykov presentó a Pedro I varios proyectos de reforma “*en beneficio del Estado*”. En uno de sus textos, fechado en diciembre de 1712, Saltykov escribió sobre la necesidad de que la mensura de las tierras fuera ejecutada por empleados instruidos y formados en la escuela, en la que estudiaban matemáticas y aprendían el manejo de instrumentos modernos, como el compás o el teodolito (Saltykov, 1892: 31). Ivan Pososhkov fue el autor del *Libro sobre la pobreza y la riqueza* (1724), considerado como uno de los primeros tratados rusos de economía política. Fue particularmente crítico con los responsables de los catastros y con sus métodos de trabajo.

Como decía en su libro, generalmente estos encargados no medían el terreno sino que se conformaban con el testimonio de los habitantes para fijar los límites. Los propietarios se disputaban la propiedad de las parcelas de terreno vecinas que figuraban en los catastros bajo el mismo topónimo (Pososhkov, 1951: cap. 8, 185-186). Pedro I estaba convencido de la necesidad de perfeccionar las técnicas de medición, pero no ordenó la catastración del conjunto de los territorios del país.

No obstante, la mensura de tierras se llevó a cabo en Ingria, zona de la región del noroeste de Rusia que había pasado, tras el tratado de Stolbovo en 1617, a formar parte de Suecia. La guerra del norte (1700-1721) permitió a Rusia recuperar el control sobre este territorio, que fue integrado más tarde en los límites de la provincia de San Petersburgo. Con el fin de recuperar su agricultura y de instalar asentamientos, Pedro I estableció, mediante los decretos de 3 y 6 de junio de 1712, y reafirmó, en 1713 y

1715, la división de las tierras en parcelas, organizadas en tres hojas de cultivo de 100 palmos (*chetvert'*)⁷ cada una, añadiendo 15 deciatinas de tierra para establecer casas, jardines, eras para la trilla y graneros para almacenamiento del grano, 50 deciatinas para pasto, 30 deciatinas de prado y una versta⁸ de bosque (PSZ, 1830: t. 4, n° 2536 y 2540; t. 5, n° 2748, 2923, 3364 y 3389, y Troitskii, 1970: 109-127). Estas parcelas podían concederse a todo noble que lo deseara, con la única condición de que debía llevar a los siervos para que se instalasen en ellas.

En la práctica, el reparto de tierras en la Ingria se hizo sin haberlas medido. Por ello, en 1723, Pedro I ordenó llevar a cabo una nueva mensura con objeto de conocer y medir las tierras repartidas y las vacantes (PSZ, 1830: t. 7, n° 4289). Esta misión le fue confiada al general-mayor de Culon, un francés que había entrado al servicio ruso, acompañado por agrimensores autorizados por el Colegio de Patrimonios y geodestas del Almirantazgo para levantar planos que recogieran la distribución de las parcelas visitadas. Permanecieron en el terreno hasta 1726, pero no pudieron concluir la totalidad del trabajo.

⁷ El *chetvert'* y la *deciatina* son antiguas medias agrarias rusas de superficie. Una deciatina equivale a 2.400 *sazhenes* cuadrados (10.925 m² o 1,0925 ha). Un *chetvert'* equivale a media deciatina.

⁸ El *arshín* (*arshin*, codo), la *sazhen* (*sazhen'*, braza) y la *versta* son las medidas de longitud antiguas más utilizadas. El Código de leyes de 1649 estableció la equivalencia de una *sazhen* en tres *arshines*. Correspondía a 7 pies ingleses, es decir, a 84 pulgadas o 213,36 cm. Durante los siglos XVII y XVIII coexistieron dos tipos de versta: la versta itineraria (*putevaia versta*), equivalente a 500 *sazhenes*, y la versta superficial (*mezhevaia versta*), equivalente a 1.000 *sazhenes*, que es la que se utilizaba para la medición de las tierras y en particular de aquellas situadas en el entorno de los pueblos, donde la explotación estaba reservada a sus habitantes y en los espacios boscosos. Confirman esto las instrucciones dadas a los agrimensores en 1754 y 1766. Es en el siglo XIX cuando la versta de 500 *sazhenes* se impone como unidad de mensura única en el país. Equivale a 1,0668 kilómetros.

La época de los “golpes palaciegos” comenzó en Rusia tras la muerte de Pedro el Grande en 1725 y acabó en 1762, con el acceso al trono de Catalina II. En el intervalo entre los dos reinados, el poder recayó en la segunda esposa de Pedro I, Catalina I, aunque realmente era ejercido por el príncipe Alexander Ménshikov. Tras la muerte de Catalina I y la caída en desgracia de Ménshikov, es Pedro II, hijo de Alexis (Alexéi Petróvich) y nieto de Pedro I y de su primera esposa, quien heredará el trono en 1727. Pero, en el invierno de 1730, Pedro II murió prematuramente, a los dieciséis años, a causa de la viruela, y entonces se produjo una crisis dinástica que cuestionó incluso los fundamentos de la monarquía rusa.

El *Consejo Superior secreto*,⁹ entonces dominado por las grandes familias aristocráticas de Golitsyn y Doglorukov, deliberó y escogió a Ana Ivánovna, nieta de Pedro el Grande y viuda del duque de Curlandia como nueva reina. Por iniciativa del príncipe Dimitrii Mikhalovich Golitsyn, redactó un manifiesto o *Condiciones* destinadas a ser firmadas por la nueva soberana, buscando limitar los poderes imperiales. De hecho, esta se comprometía a no iniciar ninguna guerra ni derogar ningún acuerdo de paz, a no subir los impuestos, a no designar a su sucesor, a no recurrir a los fondos del Tesoro y, especialmente, a no conceder dominios ni a quitar su propiedad y su vida a ningún noble sin juicio y sin el consentimiento del *Consejo Superior secreto*. Debía ser consciente de que, el no acatamiento de las condiciones anteriores, supondría la pérdida de la corona. Nunca antes Rusia había conocido unos límites impuestos a la Corona tan radicales y directos.

Ana Ivanovna (*Anna Ivánovna*) aceptó las condiciones del *Consejo Superior secreto*, pero a su llegada a Moscú, el 25 de febrero de 1730, renegó de sus compromisos. Al conocer el documento secreto impuesto a la nueva zarina, la Guardia Imperial y los círculos de la nobleza se indignaron e hicieron saber a Ana su punto de vista. Preferían la autocracia tradicional a la instauración de una oligarquía, donde el poder recaería en manos de algunos altos dignatarios. Con estos apoyos, Ana rompió el documento en cuestión y se coronó como emperatriz autócrata.¹⁰

Superada la crisis política, Ana Ivanovna sabía que debía satisfacer, al menos parcialmente, las aspiraciones de la nobleza relativas a dos cuestiones principales: la reducción o incluso la anulación del tiempo de servicio obligatorio y el reforzamiento de sus privilegios sobre la tierra. El edicto de Pedro el Grande de 1714 sobre la sucesión de bienes territoriales era considerado por la nobleza como una limitación, que intentaba obviar por distintos medios. En 1731, la emperatriz decidió revocarlo. Simultáneamente, los militares vieron doblado su salario en 1732. Con el decreto de 1736, la duración del servicio obligatorio que debían realizar los nobles se estableció en 25 años y, tras haber cumplido este servicio, podían retirarse. Además, las familias estaban autorizadas a liberar del servicio al Estado a uno de sus hijos con el fin de asegurar la gestión de sus patrimonios.

El gobierno de Ana Ivanovna retomó la cuestión de la realización del levantamiento catastral general. Los decretos del 7 y del 28 de junio de 1731 constataron que había muchas propiedades señoriales que no estaban delimitadas y que algunas de las que en su momento fueron medidas no tenían los

⁹ El *Consejo Superior secreto* (*Verjovny Tainy Soviet*) fue instituido por Catalina I el 8 de febrero de 1726 como órgano deliberante, junto con la emperatriz, para los asuntos internos y de política exterior más importantes para el Estado (PSZ, 1830: t. 7, nº 4830).

¹⁰ Los trabajos de I.V. Kurukin (2003 y 2014) arrojan luz sobre los acontecimientos de 1730 y la década del reinado de Ana Ivanovna en general. N. N. Petrukhintsev analiza en un libro reciente (2014) los diferentes aspectos de su política interior.

linderos claramente visibles a causa de que las zanjias abiertas en la tierra habían desaparecido (PSZ, 1830: t. 8, 5.775 y 5.793). Eso era una fuente frecuente de disputas, conflictos y demás actos de violencia. Además, algunos señores no autorizaban a los agrimensores a entrar en sus dominios. Con objeto de remediar estos problemas, la emperatriz ordenó llevar a cabo la medición de las tierras.

Los agrimensores designados por el *Colegio de Patrimonios*, acompañados de 40 geodestas provenientes del Almirantazgo, debían iniciar el trabajo en la provincia de Moscú antes de pasar a las diferentes provincias, salvo las de Astracán y Siberia. Los señores estaban obligados a presentar los documentos que justificaban sus derechos sobre sus propiedades. En 1735, el *Colegio de Asuntos patrimoniales* elaboró una instrucción especial que establecía las técnicas de agrimensura y el procedimiento en casos difíciles sobre el terreno. Técnicamente, el texto ordenaba utilizar un método geométrico para medir las tierras y realizar dos ejemplares de los planos, uno de los cuales debía enviarse al *Colegio de Asuntos patrimoniales*. Los agrimensores sustituyeron la cuerda que utilizaban anteriormente para medir por una cadena de agrimensor de 10 brazas, así como el astrolabio y la brújula para trazar las lindes del terreno, indicando la inclinación y los grados. Este proyecto no llegó a realizarse, ya que, ni había dinero ni un número suficiente de técnicos cualificados que pudieran llevar a cabo la medición de las tierras a escala imperial según las nuevas normas.

No obstante, las operaciones de agrimensura se realizarán de manera episódica. En 1731, unas parcelas de tierra fueron medidas y cartografiadas como paso previo para su entrega a los dragones eslavos y a los cosacos, que formarán 29 nuevos regimientos en Ucrania (PSZ, 1830: t. 8, nº 5673). En 1734 y 1735, la política de colonización rusa en Baskiria provocó una

insurrección popular que fue reprimida por el ejército. Poco tiempo después de la revuelta, los agrimensores fueron enviados a Baskiria para medir y delimitar las tierras de sus habitantes y de los colonos rusos, lo que contribuiría a la pacificación de la región (PSZ, 1830: t. 9, nº 6721; t. 11, nº 8124, y Herman, 1893: p. 281). En 1737, los geodestas levantaron los planos para la construcción de una línea fortificada cercana a Tsaritsyn y otra nueva línea de fortificaciones al sureste de Kazán (PSZ, 1830: T. 10, nº 7.249 y nº 7315). Al disponer de muchas tierras desocupadas en estas zonas, la Corona distribuye tierras entre los cosacos y militares retirados que quieren instalarse en ellas. Esto permite poblar esa zona a la vez que defender los territorios próximos a la frontera sur de Rusia.

Revisar y delimitar: las operaciones catastrales durante el reinado de Isabel I

Hacia mediados del siglo XVIII, en toda Rusia, los límites reales de las propiedades privadas podían no corresponderse con los límites fijados por el catastro. Los propietarios vecinos no cesaban en sus disputas por la propiedad de los terrenos de bosque, de prados o de los abrevaderos. En ciertos casos, como el del distrito de Kashira en 1750, esos conflictos territoriales alcanzaron tal gravedad que provocaron derramamientos de sangre: 26 campesinos de las tierras del noble A. Eropkin murieron en un enfrentamiento con los campesinos de su vecino por los límites de sus propiedades. Las autoridades llevaron a cabo una investigación e impusieron duras sanciones. El decreto de 1739, que fue retomado en 1752, establecía que los campesinos podían ser castigados a recibir latigazos, a que se les cortara la nariz o a trabajos forzados por las disputas territoriales, y a la pena

de muerte por el asesinato del jefe de un pueblo o una aldea o del intendente de un territorio (PSZ, 1830: t. 13, n° 9932, y Herman, 1893, p. 312).

Además del problema recurrente que acabamos de ver, se hacía necesario delimitar los nuevos territorios concedidos que aún no figuraban en los documentos catastrales. Por otro lado, las autoridades desconocían la extensión de los dominios del Estado y la cantidad de tierras que se encontraban ilegalmente ocupadas por nobles y campesinos. Todo ello llevó a la emperatriz Isabel I (*Elizhabeta Petrovna*) (1741-1761), hija menor de Pedro el Grande y Catalina I, que alcanzó el trono con un pronunciamiento el 25 de noviembre de 1741, a promulgar el decreto de 28 de febrero de 1752 ordenando catastrar todo el país, salvo Siberia y las provincias de Astracán y Orenburgo (PSZ, 1830: t. 13, 9.948).

El presidente del *Colegio de Ingresos*, G. M. Kislovski, y el príncipe I. M. Odevski, que dirigía el *Colegio de Patrimonios* desde 1740, fueron nombrados miembros de una comisión especial cuyo cometido era preparar la instrucción para el levantamiento catastral. Esta instrucción se basaba en el *Código de leyes* de 1649 y, en particular, en las instrucciones dadas a los agrimensores en 1684 y 1735. Además, la comisión tuvo en cuenta la casuística surgida en los levantamientos precedentes en la delimitación de las tierras. La redacción final de la instrucción fue sometida a la aprobación del Senado y firmada por la emperatriz el 13 de mayo de 1754. Incluía 35 capítulos relativos a la forma de llevar a cabo el proceso de agrimensura y catastración (PSZ, 1830: t. 14, 10.237).

A pesar de una preparación minuciosa, la mensura y catastración de tierras emprendida bajo el reinado de Isabel I fracasó, y ello por varias razones. El objetivo de esa instrucción era doble: revisar los títulos de propiedad y delimitar las propiedades. Esta tarea se le encomendó a un personal

altamente cualificado y con poderes en lo relativo a la propiedad. El proceso estaba supeditado a la *Cancillería general de agrimensura* (*Glavnaia mexhevaia kanceliariia*), con el general y lugarteniente Grigoriev a la cabeza, quien rendía cuentas al Senado.

El procedimiento aprobado establecía que los propietarios debían presentar los documentos que acreditaran la propiedad, para así comprobar la legitimidad de la misma, sin tener en cuenta cual era el rango del propietario y la antigüedad de su propiedad. No obstante, esas verificaciones se efectuarían a partir del fondo documental conservado en el *Colegio de Patrimonios*. Los agrimensores debían examinar los expedientes caso por caso. El procedimiento era largo, a pesar de que se trabajaba sin descanso, y se veía obstaculizado por lo incompleto de los archivos.

El problema más frecuente era la inadecuación entre los límites reales de una propiedad y los que figuraban en los catastros. Siguiendo lo establecido en la instrucción, los agrimensores debían medir la superficie y fijar sus límites de acuerdo con los catastros. Así, las parcelas de tierra que un propietario poseía sin justificación se consideraban como usurpadas y debían ser devueltas a Hacienda. El mismo propietario o los propietarios vecinos podían recomprarlas a razón de 10 kopeks por deciatina de tierra.¹¹ Asimismo, los agrimensores debían organizar la subasta de los terrenos confiscados.

Finalmente, esta forma de proceder generaba fuertes tensiones entre los agrimensores y los propietarios de tierras. Los libros catastrales contenían inexactitudes y errores que generaban numerosos litigios y reclamaciones. El temor de los propietarios a ver reducidas sus propiedades o a que fueran confiscadas por Hacienda les

¹¹ Nota del editor: El *kopek* o *copec* (*kopeika*) equivale a la centésima parte del *rublo*. Este es la moneda rusa desde el siglo XIII hasta la actualidad.

llevaba a intentar escapar de los procesos de catastración. La legislación sancionaba con 50 rublos a quienes se opusieran a la delimitación de sus tierras y ultrajaran a los agrimensores. Por su parte, los agrimensores serían sancionados con la pérdida de su puesto y bienes en caso de abuso de poder. A pesar de estas medidas, las operaciones de agrimensura avanzaban mal. Hacia el final del reinado de Isabel I solamente se habían medido 359 terrenos (57.319 deciatinas), no llegando ni siquiera a cubrir todo el territorio de la provincia de Moscú, lugar en el que se había iniciado el proyecto (Herman, 1893: p. 380; Ivanov, 1846: pp. 53-54).

La agrimensura de tierras bajo el reinado de Catalina II: principios, actores y desarrollo

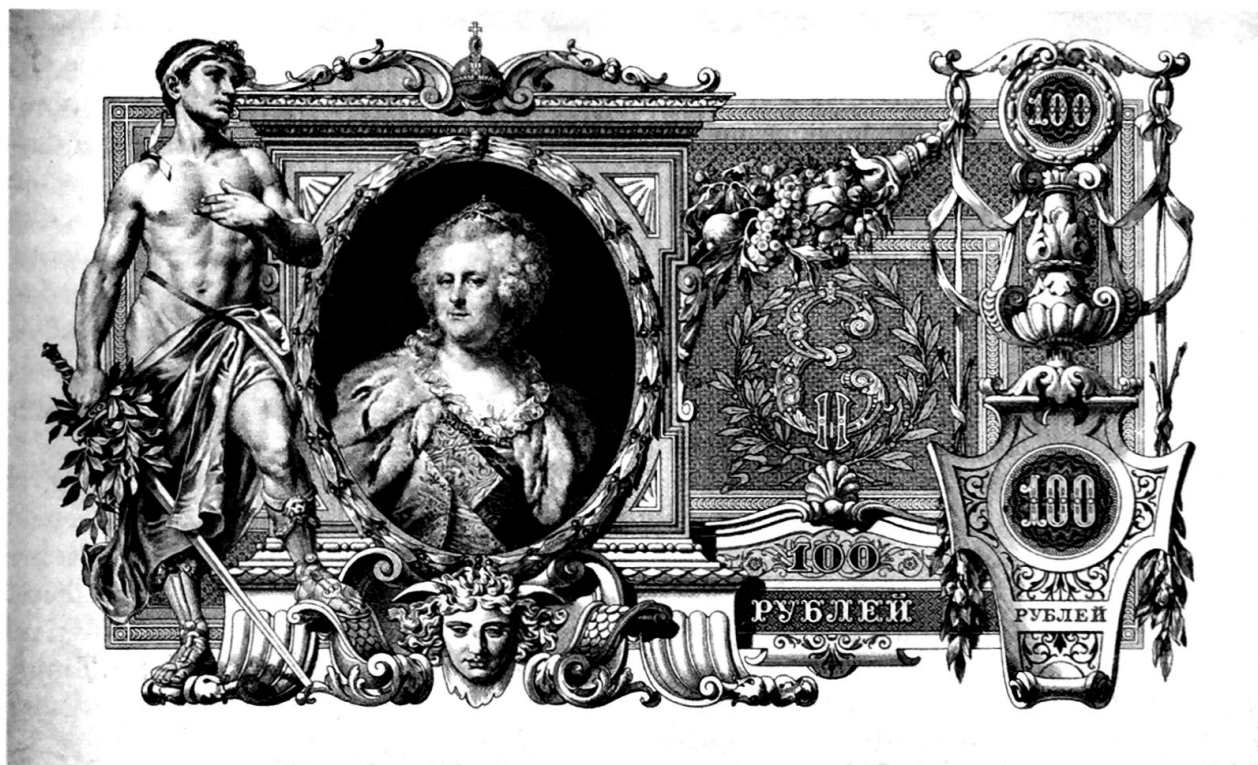
El 15 de diciembre de 1763, Catalina II decidió suprimir el *Cancillería general de agrimensura* y transferir sus funciones al *Colegio de Patrimonios*. Con el fin de acelerar las decisiones sobre los litigios, que se estaban acumulando, el Colegio se organizó en cuatro departamentos. Cada departamento se ocupaba de los asuntos relativos a las ciudades que le habían sido asignadas (PSZ, 1830: t. 16, n° 11989). A continuación, por decreto de 5 de marzo de 1765, la emperatriz reunió una comisión para valorar «si era útil continuar con las operaciones de agrimensura previstas» (PSZ, 1830: t. 17, n° 12347). Presidida por el general que actuaba como jefe y senador, P. I. Panin, formaban parte de la misma, asimismo, el general-lugarteniente y senador N. Muraviev, el príncipe A. A. Viazemski, el general-lugarteniente A. Melgunov, el presidente del *Colegio de Patrimonios*, M. K. Lunin, y su adjunto, A. T. Kniazev, quien contribuirá mucho a sus actividades. Seis meses más tarde, la Comisión presentó un

informe a Catalina II en el que se detallaban las dificultades surgidas durante la operación de catastración llevada a cabo entre 1754 y 1763 y proponía una remodelación de los principios. Estos quedaron recogidos en un manifiesto imperial (real orden) del 19 de septiembre de ese mismo año (PSZ, 1830: t. 17, n° 12474) (fig. 5).

En este manifiesto, Catalina II declaró que «la tranquilidad y la paz de todos los propietarios» era la prioridad de la catastración de tierras en el Imperio. Por ello, las autoridades renunciaron a los procedimientos de revisión de los títulos de propiedad y a la confiscación de tierras carentes de confirmación documental. Así, la tarea de los agrimensores quedaba reducida a fijar los límites de una propiedad y a la cartografía del terreno.

Antes de iniciar los trabajos de campo, los propietarios debían cerrar toda transacción o litigio territorial. Se les invitaba a delimitar amistosamente sus propiedades colindantes. Así, la ausencia de conflicto era la base para conocer la extensión de la propiedad a partir de los límites existentes en aquel momento. No sorprende, por tanto, que los nobles acogieran con satisfacción el manifiesto de 1765. Andréi Timoféevich Bólotov (1738-1833), escritor y economista que se consagró al estudio de la agricultura, la botánica, la agronomía y la jardinería, escribía con ese propósito en sus memorias, tituladas «*Vida y aventuras de Andréi Bólotov descritas por sí mismo para sus descendientes*», redactadas entre 1789 y 1816: «Este manifiesto glorioso ha alterado todas las mentes del reino, haciendo que los propietarios nobles prestaran atención a sus tierras.» (Bolotov, 1993: 97). De hecho, los terratenientes estaban muy interesados en solventar sus diferencias amistosamente. El manifiesto precisaba que, si las partes no llegaban a entenderse, deberían presentar los documentos acreditativos de la extensión de sus tierras. Si la investigación revelaba una extensión injustificada del do-

Figura 5
Catalina II (1729-1796)



Busto de Catalina II reproducido en el reverso de un billete de 100 rublos de 1910.

minio, el 10% de la superficie quedaría en manos del propietario y el resto pasaría a propiedad del Tesoro.

El 8 de octubre de 1765 se creó el *Despacho general de agrimensura* (*Mezhevaia ekstpeditsiia*), que formaba parte del Senado en San Petersburgo y era la más alta institución en la materia (PSZ, 1830: t. 17, n° 12488). Se convirtió en uno de los departamentos del senado en 1794. El 13 de febrero de 1766 se publicó una *Instrucción para los agrimensores de tierras*, completada por un decreto con las normas y organización de proceso de medición, publicado el 25 de mayo de ese mismo año (PSZ, 1830: t. 17, n° 12570).

Los trabajos de agrimensura comenzaron en la primavera de 1766. En primer

lugar, se instaló en Moscú una oficina (*Mezhevaia kontora*) para dirigir los trabajos de catastración en la región moscovita. Posteriormente, otros despachos de agrimensura se instalaron en otras zonas del Imperio. Cada despacho estaba dotado de un consejo, formado por tres miembros, un procurador y empleados subalternos, y su función era formar los equipos de agrimensores y enviarlos a las zonas donde debían realizar los levantamientos cartográficos. Desde su creación, el *Despacho general de agrimensura* de Moscú supervisaba el trabajo de los despachos provinciales y era el lugar donde se custodiaban los documentos del levantamiento y los planos originales.

Cada equipo de agrimensura estaba formado por un agrimensor jefe, dos ayu-

dantes, tres escribientes, un oficial y dos soldados. Los ayudantes debían tener dos años de experiencia de trabajo de campo para convertirse en agrimensores. La mayoría de los agrimensores era de origen noble y habían sido reclutados en el ejército. Sin embargo, la realización de una empresa de tal magnitud se encontró con el problema de la carencia de técnicos. Al principio, el problema se solventaba gracias a que los equipos de agrimensores podían ser trasladados de una provincia a otra. Los decretos de 8 de octubre de 1765, de 7 de abril de 1767 y de 28 de marzo de 1768 establecieron que cualquier persona que quisiera trabajar en los levantamientos parcelarios podía hacerlo, a condición de que supiera escribir, calcular y las reglas básicas de geometría. Simultáneamente, el *Despacho de agrimensura* de Moscú fue el encargado de formar sobre la marcha a los aprendices que venían de las escuelas del ejército (PSZ, 1830: t. 17, n° 12488, t. 18, n° 12868 y n° 13093). Los empleados de diversos servicios gubernamentales podían ocupar puestos en los despachos de agrimensura. Los agrimensores podían también ser reclutados entre los hijos de los eclesiásticos y los habitantes de las ciudades. El personal de los despachos de agrimensura trabajaba por un salario de 40 a 60 rublos al año; los agrimensores y sus ayudantes recibían un sueldo de entre 200 y 350 rublos anuales. Un buen ejemplo de agrimensor es Stephan Khrulev, hijo de un soldado, que trabajó en el levantamiento catastral desde los 17 años hasta su muerte. Asistió a la escuela militar, donde aprendió aritmética, geometría, el arte de la fortificación y el manejo los instrumentos de medición. Entre 1776 y 1787 trabajó, sucesivamente, como aprendiz, ayudante de agrimensor y agrimensor en el despacho de Nizhni Nóvgorod. Después se le destinó al *Servicio de planos*, donde realizó copias de planos parcelarios, elaboró planos de ciudades y mapas de distritos y los atlas generales de las provincias

de Nizhni Nóvgorod, Kostromá y Iaroslavl. Más tarde, en 1797, ascendió al rango de consejero titular y continuó este trabajo en el despacho de agrimensura de nueva creación de 1798 en Orenburgo, donde dirige el servicio de planos a partir de 1806. La carrera de Khrulev culminó con su nombramiento como “tercer miembro” del despacho de agrimensura de Orenburgo, en 1809. Ocupó el mismo puesto en Viatka durante la primera mitad del año siguiente, antes de pedir la baja por la enfermedad que acabó con su vida en 1810 (RGADA, f. 1294, op. 2, d. 3031, l. 1, d. 15250, l. 1, 4-5, d. 15793 y d. 16094, l. 1-28, y Golubinskii, 2013).

Por decreto de 23 de abril de 1779, el *Despacho general de agrimensura* interpeló a la oficina de agrimensura de Moscú sobre la falta de preparación de sus aprendices. Había entre ellos “al menos 35 que no eran aptos para la escritura y el dibujo” (Rudin, 1900: 74). Con el fin de remediar esta situación, un informe proveniente del *Despacho de agrimensura* de Moscú proponía crear una escuela destinada a formar e instruir a los futuros agrimensores en los conocimientos de su profesión. Así, el 14 de mayo de 1779, se creó en Moscú la *Escuela de Agrimensura de Constantino*. Se le dio ese nombre con ocasión del nacimiento del gran duque Constantino Pavlovich, segundo hijo del emperador Pablo I (1796-1801), conmemorado en esa fecha en Rusia (Volkov, 1999).

La presencia de los propietarios durante la medición y delimitación de sus tierras era obligatoria. Se recurría también a tres o más testimonios para impedir el fraude. Mediante una carta se informaba a los propietarios de que iban a medirse sus tierras. Los terratenientes presentaban al agrimensor el acuerdo amistoso firmado de delimitación de las tierras, llamado *otvodnaia skazka*.

Las operaciones de agrimensura se organizaban en dos fases distintas: la de

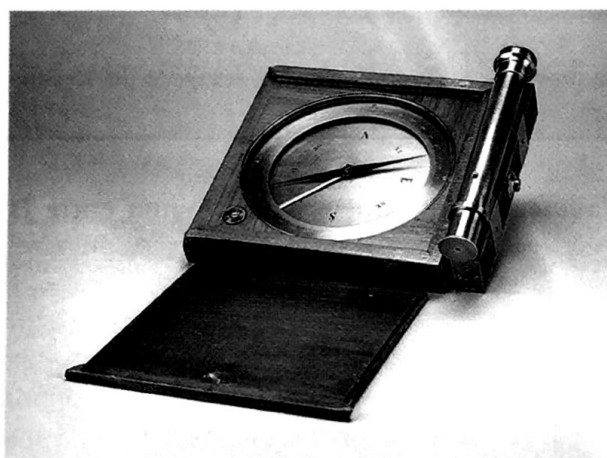
trabajo de campo, consistente en la medición y delimitación de las tierras, y la de gabinete, consistente en la realización de los cálculos y el levantamiento del plano, que se realizaba en aquel o en el domicilio del agrimensor.

Durante los trabajos de campo, los agrimensores debían anotar en un diario los trabajos que iban realizando día a día. Los instrumentos utilizados eran el astrolabio, la brújula y la cadena de agrimensor. La delimitación de las parcelas requería de la instalación de puntos de referencia materiales (mojones) que marcaran el límite entre dominios contiguos: columnas de madera,

una fosa o un sendero, una fila de árboles, etcétera (figs. 6 y 7).

Los agrimensores preparaban luego los planos y los libros de medición (*mezhevyé knigi*) que comprendían cada uno de los terrenos catastrados, designados por el término *dacha*. Los planos se realizaban a escala de 1 pulgada inglesa (*diuim*, 2,54 cm) = 100 brazas. A continuación, se procedía a la confección de un plano parcelario que recogía los territorios de un distrito y se realizaba a escala 1 pulgada = 500 brazas y de un plano general que permitía ver los distintos dominios de una provincia. La confección de estos planos se hacía en los despachos de agrimensura y era la última y más larga y laboriosa etapa del proceso. Esos planos iban acompañados de una memoria con

Figura 6
Brújula, c. 1820



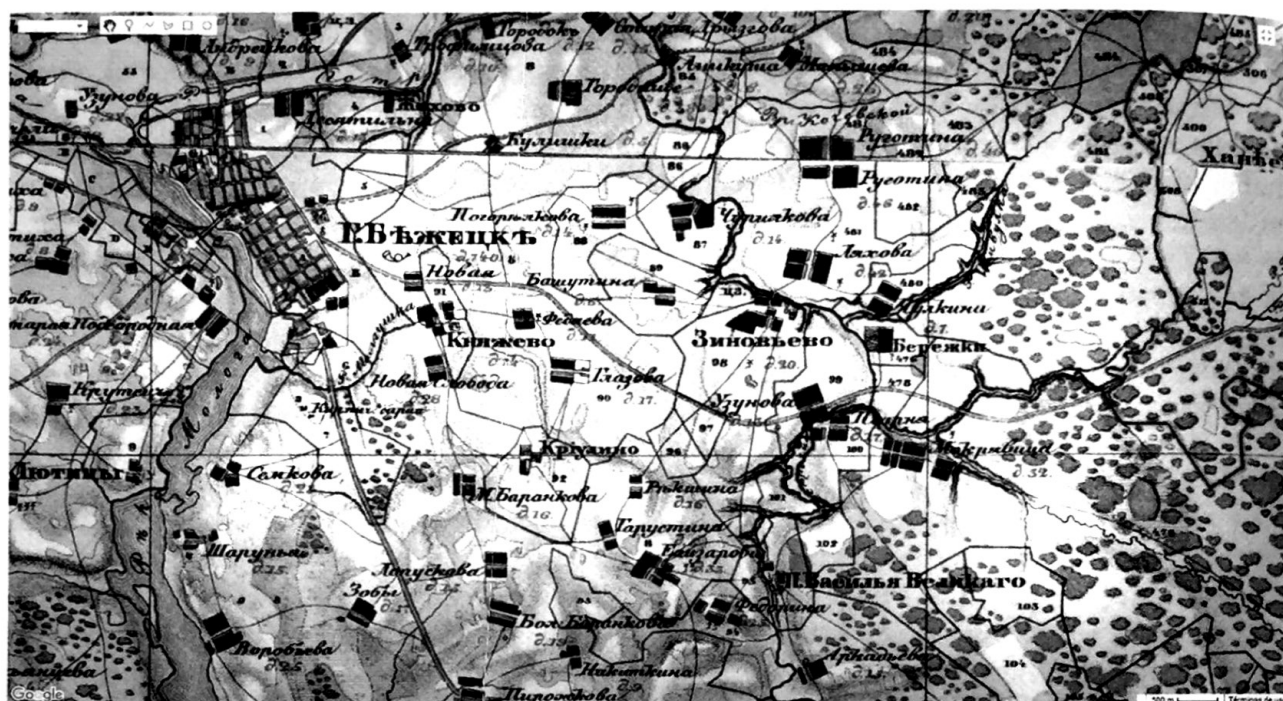
Brújula similar a las que debían utilizar los agrimensores en Rusia. Se trata de una pieza de c. 1820, posiblemente de fabricación española, de latón, acero y vidrio. SE trata de una brújula excéntrica con aguja magnética de 12 cm de longitud; limbo sexagesimal de 12,5 cm de diámetro, numerado en decenas y dividido cada 0,5°; antejo de 19,5 cm de distancia focal y 2,3 cm de apertura (cruz filar perdida), que va soportado sobre una estructura de madera hueca cuyas tapaderas hacen de alidada de pínulas reversible. La brújula dispone de un sistema de freno para evitar el deterioro de su asiento. Es un sencillo aparato sin niveles de estacionamiento que pudo haber sido utilizado en topografía expedita (Instituto Geográfico Nacional, n° ref. 561).

Figura 7
Cadena de agrimensor



Instituto Geográfico Nacional, n° ref. 447.

Figura 8
Plano de la ciudad de Bezhet'sk y su entono



La ciudad de Bezhet'sk está situada junto al río Mologa, en la provincia de Tver. El plano es resultado del levantamiento ordenado por Catalina II (RGADA).

una descripción de las localidades, que se encontraban en los territorios catastrados. Se trataba de “comentarios económicos” que contenían diversas informaciones, tales como la posición geográfica y la extensión de cada provincia y de sus distritos, las condiciones climáticas y los principales tipos de espacios cartografiados (tierras de cultivo, prados, bosques, tierras incultas). Se distinguían tres grandes tipos de tierras en aquella época: las “tierras del palacio” o de la Corona, las tierras del Estado y las tierras señoriales. Esta descripción iba acompañada de una lista ordenada alfabéticamente de los propietarios de las tierras, los siervos que poseían y la naturaleza de sus cargas. Había también información sobre la fauna y la flora locales, sobre la profundidad de los ríos, las variedades de peces, la pesca y las zonas pantanosas que podrían desecarse. En lo re-

lativo a los bosques, se distinguía entre la leña y la madera de construcción. Asimismo, se incluye información sobre las ciudades y especialmente sobre los prados y pastos y sobre las cantidad de tierras que únicamente cultivan sus habitantes (*vygonnye zemli gorodov*), la localización de las iglesias y de los edificios públicos, los caminos, las ferias y los intercambios comerciales (fig. 8).

Cronología y resultados del *Catastro general*

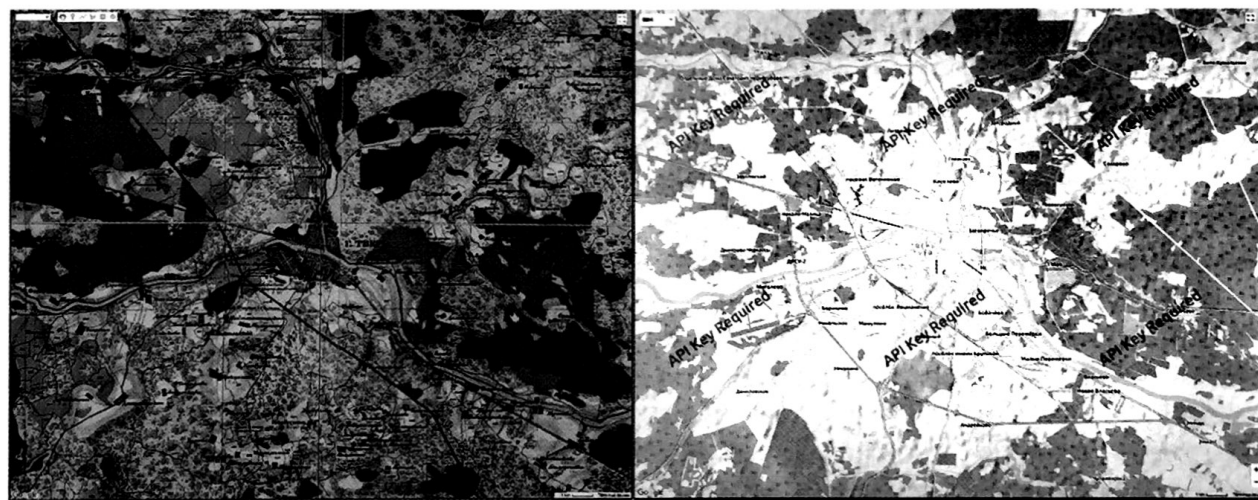
Hacia finales del siglo XVII, Rusia se transformó en un importante imperio multiétnico que extendía sus fronteras desde el mar Báltico, al oeste, hasta Kamchatka y el océano Pacífico, al este. Se subdividía en 49 provincias que se distinguían por el clima,

el relieve, la vegetación, la distribución espacial y la composición social y étnica de la población y la naturaleza de sus actividades productivas. La vasta extensión del Imperio, las reformas de gobierno (y en particular las de Catalina II y Pablo I, que modificaron la división administrativa del país en 1775 y 1796), las guerras y la anexión de nuevos territorios son los factores que influyeron en la cronología y el ritmo de los trabajos catastrales. Por razones evidentes, la prioridad de los trabajos de agrimensura eran los territorios rurales de la Rusia central: en la provincia de Moscú, 42 equipos de agrimensores efectuaron los trabajos de levantamiento parcelario del terreno y elaboraron 7.887 planos, que comprendían una superficie total de 2,9 millones de deciatinas.¹² La misma operación comenzó en la Ucrania de Slobodá en 1769, en la provincia de Riazán, 1771 y en las de Vladimir, Kostromá y Iaroslávl, en 1773. En 1776 le

llegó el turno a las de Smolensk, Kaluga, Tula y Tver y a la de Voronezh, a partir de ese año. Las de Nóvgorod y Olonets fueron catastradas entre 1778 y 1796. A continuación, los levantamientos se efectuaron en las provincias de San Petersburgo (1781-1795) y de Pskov (1781-1796), después en Penza (1782-1792), Vólogda (1782-1796), Tambov y Kursk (1782-1797), Moguilev (1783-84), Vitebsk y Nizhni Nóvgorov de 1784 a 1797. A finales del reinado de Catalina II, las operaciones catastrales ya se habían completado en 23 provincias del Imperio y se inician en Kazán en 1793 (fig. 9)

El segundo periodo de la medición general de tierras comenzó a principios del siglo XIX. Por un decreto de 25 de junio de 1797, se puso en marcha en las provincias de Simbirsk, Saratov, Orenburgo, Ekaterinoslav y Kherson. En 1803, cuando los trabajos en Kazán se estaban terminando, el despacho de agrimensura se trasladó a Viatka, donde

Figura 9
Plano de la ciudad de Tver



Plano de la ciudad de Tver y su entorno, resultado de los levantamientos ordenados por Catalina II y plano actual del mismo territorio (RGADA).

¹² RGIA, f. 1350, op. 312, d. 98-104, 108-109; Voldarskii, 1988: anexo 2, p. 254.

las operaciones se desarrollaron hasta 1835. La provincia de Pern se catastró entre 1822 y duraron hasta 1843, según “los artículos suplementarios” publicados el 10 de febrero de 1824, (PSZ, 1830: t. 29, 29.770) para completar las instrucciones de 1766. La región de Arkhángelsk (únicamente el distrito de Chenkursk en 1855-61) fue la última de las provincias del norte en ser catastrada. En paralelo, se organizó, en 1838, el levantamiento de la provincia de Astracán, situada en el curso inferior del Volga y que limita con Sarátov al norte. En 1850 se habían medido 207 territorios, con una superficie total de 18,3 millones de deciatinas, salvo las estepas de Kalmukia y Kirguisia.

Sin embargo, varios territorios del Imperio habían quedado fuera de la catastración general. Son las provincias de Chernigov y Poltava, Volinia, Podolia, Estonia, Curlandia, Lituania, Besarabia, las provincias transcaucásicas, el ducado de Finlandia, los territorios de los Cosacos del Don y de Kubán, Siberia y el Turkestán ruso. No obstante, a lo largo del siglo XIX el poder imperial puso en marcha planes de catastración particulares, con la confección de planos y mapas para verificar y establecer la propiedad, conocer la extensión de las tierras del Estado y delimitar las propiedades territoriales en esas zonas. Como era necesario tener en cuenta ciertas especificidades regionales, las autoridades elaboraron reglamentos especiales para guiar el trabajo de los agrimensores sobre el terreno. Volveremos sobre este tema en detalle más adelante.

Los resultados de la catastración general pueden analizarse a partir de documentos resumen. Hay tres tipos: 1) aquellos que recogen datos según las diferentes superficies de tierras medidas y las categorías de propietarios de un distrito; 2) aquellos que son más generales y que recogen los resultados de las operaciones en cada provincia; 3) aquellos que contienen datos a nivel imperial.

Entre los manuscritos actualmente conservados en el Archivo del Estado de los do-

cumentos antiguos (RGADA), en Moscú, se encuentran una serie de documentos relativos a la catastración en las 26 provincias del país (salvo las de Astracán, Viatka, Perm, Sarátov, Simbirsk, Ekaterinoslav y Táurica) y un *estado general* fechado el 5 de febrero de 1840, titulado *Informe sobre la cantidad de tierras cultivables y baldías preparado a partir de los documentos catastrales*.¹³ Todos los documentos generales que figuran en esta colección fueron elaborados a demanda de la Academia Imperial de Ciencias por el despacho del director principal de agrimensura (fig. 10).

Otro documento, más completo, sobre la agrimensura de tierras del Imperio ruso se conserva en el Archivo histórico del Estado (RGIA), en San Petersburgo.¹⁴ Fue publicado en la revista oficial del Ministerio de Asuntos Interiores en 1838.¹⁵ Este documento, titulado *Informe sobre la agrimensura general de tierras según las provincias y regiones*, comprende 31 provincias del país (salvo Táurica y Astracán) e indica, para cada una de ellas, los datos de partida y los resultantes de la catastración, el número total de tierras medidas, las superficies de sembradura, prados, bosques y tierras baldías, el número de “almas” de campesinos en el momento de la catastración según “el último censo” y la media de deciatinas de tierra cultivable por “alma”. La superficie de tierras sujeta a la catastración de tierras a escala imperial se elevaba a 256.740.796 deciatinas. Las tierras de cultivo, los prados y los bosques se elevaban a 50.055.320, 44.001.028 y 142.156.009 deciatinas, respectivamente.

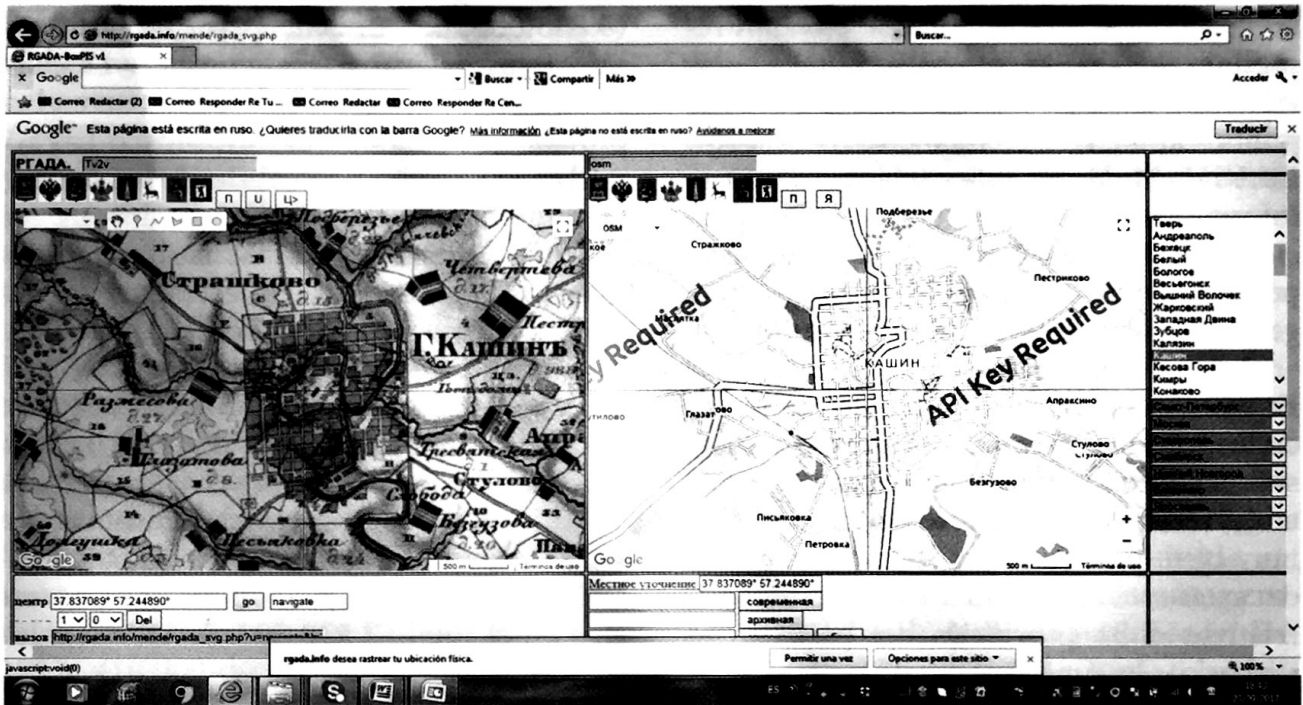
K. Arseniev (1848) recogía en su libro un resumen económico y estadístico de la

¹³ El título completo en ruso es: *Vedomost' o chisle zemel' udobnykh i neudobnykh po 26 guberniiam, sostavlen-naia s dokumentov general'nogo mezhevaniia* (RGADA, f. 1295, d. 1342, l. 9-10, 15-64).

¹⁴ RGIA, f. 1290, op. 6, d. 11, l. 1-2.

¹⁵ “Vedomost' general'nogo ezhevaniia po guberniiam i oblastiam”, *Zhurnal Ministerstva vnutrennikh del*, 25/8 (1838), Smes', prilozhenie B.

Figura 10
Geoportal del RGADA



El Archivo estatal de los documentos antiguos de Rusia de Moscú (RGADA) ha creado un geoportal que permite visualizar la cartografía de la provincia de Tver resultado del levantamiento ordenado por Catalina la Grande con la actual. El archivo conserva más de un millón de documentos y planos de los distintos levantamientos catastrales llevados a cabo en Rusia. http://rgada.info/mende/rgada_svg.php

Rusia de su época. Para trabajar el tema de la agricultura disponía de información sobre las operaciones catastrales realizadas hasta 1843 en las 27 (en lugar de las 32) provincias, contenida en un documento que el *Despacho de Agrimensura* le había facilitado y de otros documentos estadísticos proporcionados por las instituciones locales (Arseniev, 1848: 489). Pudo también hacer un balance sobre las operaciones catastrales y la evolución demográfica de 18 provincias de Rusia central y septentrional, que presentó de manera tabulada para los años 1790 y 1846. En 1790, 13 provincias centrales de Rusia tenían 56.306.590 deciatinas de tierra, que se dividían en 21.768.431 deciatinas de tierras de cultivo, 7.124.019

deciatinas de prados y 21.463.740 deciatinas de bosques (Arseniev, 1848: 397-399, 499-500 y 501-502).

Los Archivos del Estado de los documentos antiguos custodian también una colección de documentos generales relativos a la catastración general que fue constituida a demanda de una comisión encargada de efectuar mediciones de tierras particulares entre 1836 y 1849.¹⁶ En esta compilación figuran documentos que contienen información sobre los diferentes tipos de tierras catastradas y las categorías de propietarios en 32 provincias, entre las que están com-

¹⁶ RGADA, f. 1295, op. 1, d. 4521, l. 161-162, 126-151, 165-196, 252-255.

prendidas las de Astracán y Táurica, y un documento resumen. Este último hace referencia a 185.121 territorios catastrados en 31 provincias, que cubren una superficie total de 253.294.299 deciatinas. P. I. Ivanov reprodujo este documento en su *Estudio histórico sobre la agrimensura de tierras en Rusia*, publicado en 1846 (Ivanov, 1846: p. 106). En 1851, M. N. Muraviev incluyó el mismo informe en el primer volumen de *Recopilación de informaciones estadísticas sobre Rusia*, publicado por la Sociedad imperial rusa de geografía, de la que era vicepresidente.¹⁷

En sus investigaciones sobre el tema, I. E. Vodarskii comparó y analizó el conjunto de los informes recopilatorios disponibles y sus datos, en su obra publicada en 1988. Las tablas recogidas en el anexo del libro reflejan muy bien los resultados de las operaciones de catastración general. Contenían datos relativos a 31 provincias del país. Según Vodarskii, la superficie total de tierras catastradas ascendía a 250.979.000 deciatinas, de las cuales 54.710.000 eran tierras cultivables, 42.971.000, prados, 134.988.000, bosques, y 19.311.000 tierras de otras características (Vodarskii, 1988: anexo 2, 277).

La organización del espacio agrícola y las particularidades de la catastración de los distintos territorios del Imperio ruso

En la época estudiada, las provincias de Moscú, Vladimir, Kaluga, Kostromá, Tver, Iaroslavl y Nizhni Nóvgorod eran territorios densamente poblados, que combinaban espacios agrícolas con zonas forestales. En el momento de la catastración general,

ocupaban una extensión de 30.730.000 deciatinas, de las que el 57% (17.565.000 deciatinas) eran de bosque. Los espacios agrícolas ocupaban el 32% del territorio (9.825.000 deciatinas), pero no estaban repartidos de manera homogénea. La mayoría de las tierras cultivables estaban en las provincias de Kaluga (44%), Moscú (39%) y Vladimir (38%). Solo el de Kostromá estaba algo por debajo, con el 21% de su superficie dedicada a la agricultura. Otro aspecto que caracterizaba estos territorios era la concentración de propietarios nobles. Algunos de ellos eran grandes terratenientes, que llegaban a tener 1.000 siervos a su servicio o incluso más. La parte de tierras ocupada por propietarios privados era del 66% (20.227.000 deciatinas) y comprendía tierras cultivables, jardines, huertos y pastos. Las tierras de la Corona constituían el 8% del total (2.538.000 deciatinas) del territorio.

En 1764, Catalina II emprendió una reforma conocida como de “secularización”, con el fin de que las tierras de la iglesia ortodoxa rusa pasaran a propiedad del Estado. (Komissarenko, 1990 y Zavialov, 1900). Cerca de un millón de campesinos de monasterios formaron un grupo conocido como “campesinos económicos”, llamados así por el *Colegio de Economía* que se creó para administrarlos. Dentro de la sociedad, estos campesinos estaban situados más o menos al mismo nivel que los campesinos del Estado. Podemos apreciar, gracias a ciertos documentos catastrales, los efectos directos de esta reforma: las tierras eclesiásticas, que representaban el 18% hasta 1764, quedaron reducidas al 1% (272.000 deciatinas). Las tierras trabajadas por los campesinos del Estado ocupaban el 19% (5.859.000 deciatinas) (Vodarskii, 1988: 119, tabla 125).

Las prácticas agrícolas aplicadas estaban basadas en la rotación trienal. Esta técnica consistía en dividir el territorio en tres hojas y realizar una rotación de culti-

¹⁷ “Vedomost’ o chisle i prostranstve dach, byvshikh pri general’nom i otkrytykh pri poliubovnom spetsial’nom razmezhevanii, s 1836 po 15 noiabria 1849”, publicado en Zablotskii: 1851: 31-32.

vos cada año. Los campesinos sembraban, fundamentalmente, centeno, trigo, avena y cebada. Dejar una hoja en reposo (barbecho) permitía regenerar su fertilidad. Los instrumentos agrícolas eran rudimentarios: arado, rastrillo para labrar los campos, hoz para recoger el cereal, guadaña y trillo.

Para conocer la situación de la agricultura y de las propiedades en la provincia de San Petersburgo, disponemos de datos proporcionados por las operaciones catastrales inconclusas de 1723-26 y 1744-62 y el *Catastro general* de 1781-1795. Tras la creación de San Petersburgo, Pedro I impulsó el desarrollo la región, en particular mediante la concesión de tierras a los nobles. Entre los primeros a los que se otorgó tierras, se encontraban colaboradores cercanos del zar, servidores de la Corte imperial, funcionarios civiles y militares de alto rango de la nueva capital. Según un informe redactado por Fedor Manukov en 1711, 410.000 deciatinas fueron concedidas en la Ingria tras su conquista. Tras la muerte de Pedro I, sus sucesores contaron con las concesiones de tierras en la provincia de San Petersburgo. La emperatriz Isabel I recompensó a quienes participaron en el golpe de Estado de 1741, concediendo a cada uno un dominio en la provincia de San Petersburgo. Con este objetivo, el general-mayor W. Fermor y un grupo de geodestas recibieron la orden de renovar el catastro en Istria, pero la tarea que quedó inconclusa (PSZ, 1830: t. 12, nº 8937, 9024, 9173; Herman, 1893: 270-274 y Herman, 1914: 151-152).

La catastración general puso de manifiesto que 2.157.000 deciatinas, el 73% del total de la superficie de la provincia de San Petersburgo, estaban ocupadas por propietarios privados.¹⁸ Sin embargo, la agricultura se desarrollaba lentamente. La abundancia de bosques, los terrenos de mala calidad y la falta de vías de comunicación frenaban la colonización agrícola. En esa región cier-

tos nobles solo tenían residencias, mientras que otros poseían aldeas, en las que los campesinos estaban más dedicados a actividades artesanales que agrarias. Para crear la línea Moscú-San Petersburgo el gobierno debía crear ciudades y puestos de postas. Por ello, Pedro I decidió desplazar a estas tierras a muchas familias de campesinos y de empleados de postas de otras provincias del país.

Las provincias de Tula, Riazán, Orlov, Kursk, Kharkov, Tambov y Voronezh constituían unas regiones que tenían suelos negros, profundos y muy fértiles, el denominado «*chernozém*»¹⁹, que daba excelentes rendimientos agrícolas. A pesar de que eran muy codiciadas por sus servidores, el zar no había sido proclive a conceder tierras en esa zona, pues soportaba continuas incursiones de los tártaros de Crimea, pero, a finales del siglo XVII, la prohibición fue derogada y el suroeste de Rusia conoció desde entonces una importante afluencia de población y la aceleración del proceso de colonización agraria. Muchos boyardos procedentes de la capital se convirtieron en propietarios de tierras en las regiones de Riazán, Tambov y Tula. Por otro lado, era muy frecuente que los sirvientes y los campesinos locales se apoderaran de tierras cultivables que pertenecían a los dominios del Estado.

La superficie catastrada bajo el reinado de Catalina II en las provincias de *chernozem* (suelos negros) fue aproximadamente de 29.456.000 deciatinas, de la cuales, 14.383.000 (49%) eran tierras de labor, pues esas son las regiones más agrícolas de Rusia. El resto eran 6.419.000 decia-

¹⁸ RGADA, f. 1350, op. 1, d. 1138, 1144, 1158-1162, y Vodarskii, 1988: 262-263 y 285).

¹⁹ Nota del editor: El vocablo *chernozém*, también *chernozóm*, es resultado de la contracción de *chernaiia zemlia* («tierra negra»). Recibe ese nombre por su color oscuro, causado por su riqueza en humus. Es muy rico también en fósforo, potasio y microelementos. En general tiene bastante profundidad algo más de un metro, pudiendo llegar hasta seis en zonas de Ucrania. Se trata de suelos de gran fertilidad, muy aptos para el cereal.

tinias de praderas (22%), 6.627.000 de bosques (22%) y otros. (Vodarskii, 1988: 191, 193, 264-268). La provincia de Tula era la que más tierras agrícolas tenía. El 70% (1.910.000 deciatinas) era espacio cultivado, con buena parte de los territorios labrados situados en los distritos de Kashin, Aleksin y Chernsk.²⁰ Las tierras de sembradura ocupaban más de la mitad de la superficie de las provincia de Orlov (68%), Kursk (61%) y Kharkov (55%).

El 43% de la superficie total de estas regiones (29.456.000 deciatinas, de las que 8.276.000 eran de tierra cultivable) estaba ocupada por los señores. Eran propietarios, asimismo, de 3.316.000 deciatinas de pradera y 3.760.000 de bosque. Los pequeños y medianos propietarios, de menos de 60 siervos, predominaban cuantitativamente. Las tierras de la Corona y las parcelas cultivadas por los campesinos del Estado representaban el 3% (945.000 deciatinas) y el 36% (10.530.000 deciatinas) respectivamente.

Los documentos catastrales ponen de manifiesto que, en el siglo XVIII, la agricultura rusa era todavía de tipo extensivo. El aumento de la población en los territorios del noroeste y centro de Rusia hacía que las tierras cultivadas fueran insuficientes, por lo que los campesinos fueron poniendo en explotación espacios de baja capacidad agronómica, como terrenos en pendiente y los próximos a las zonas pantanosas, de los que se talaban bosques para crear parcelas agrícolas. En cambio, en las provincias del *chernozem* el aumento de la superficie cultivada se lograba principalmente por el desmonte de praderas y zonas esteparias.

Catalina II, en la línea de pensamiento de los ilustrados, consideraba la agricultura como el pilar fundamental de la economía rusa, por lo que apoyó la iniciativa de un grupo de altos dignatarios y ricos terrate-

nientes, entre los que se encontraban R. I. Vorontsov, el príncipe G. G. Orlov, el conde I. G. Chernyshev y el senador A. V. Olsufiev, de crear, en 1765, de la *Sociedad libre de economía* (*Volnoe ekonomicheskoe obshchestvo*) en San Petersburgo. Con Arthur Young y Jacques Necker entre sus miembros de honor, la Sociedad aspiraba a “velar por el enriquecimiento y el bienestar del Estado y de sus habitantes” y, por ello, se marcó como objetivo contribuir al desarrollo de la agricultura, particularmente recogiendo y difundiendo conocimientos sobre Economía y sobre técnicas agrícolas avanzadas y sobre los aperos empleados.²¹ El interés de Catalina II por la Sociedad le llevó a concederle 6.000 rublos para que se dotara de una sede física y de una biblioteca. Asimismo fue ella quien sugirió que se realizara un concurso de ensayos sobre los temas: “¿Qué es mejor para la sociedad: que el campesino sea el propietario de sus tierras o que solo sea el poseedor de sus bienes muebles? y «¿En qué medida debería extenderse el derecho de propiedad?”. De esa manera invitaba a reflexionar sobre cuestiones de propiedad y libertad. A partir de ese momento, la abolición de la servidumbre se convirtió en el principal objeto de debate público. La Sociedad libre de Economía efectuaba investigaciones económicas y publicaba en sus *Obras* reflexiones sobre cuestiones agronómicas con el objetivo de mejorar las técnicas agrícolas. En la práctica, sin embargo, excluyendo a ciertos nobles que experimentaron con nuevas técnicas agrícolas, por ejemplo, la utilización de fertilizantes, la gran mayoría de ellos no fueron influidos por estas ideas y no se preocuparon por racionalizar la gestión ni las prácticas agrícolas en sus dominios. (Kozlov, 2002).

²⁰ RGIA, f. 1350, op. 312, d. 176-187; Vodarskii, 1988: 157, 264, 286-287.

²¹ La actividad de la Sociedad libre de Economía desde su fundación y sus informes económicos pueden verse en detalle en Confino, 1962 y Oreshkin, 1963.

En la segunda mitad del siglo XVIII, los campesinos constituían el 90% de la población del Imperio. Su número pasó de 9.978.113 de “almas” (94,2%), según el tercer censo realizado entre 1762 y 1764, a 12.592.478 de “almas” (92%), según el cuarto (de 1781 a 1783) y a 16.321.984 de “almas” (89,8%), según el quinto censo de 1794 que se completó en 1796. Durante el tercer censo, 5.611.531 (56,2%) de ellos tenían el estatus de siervo privado (Kabuzan, 1971: anexo 2, 91-93). Según el cuarto censo, Rusia contaba con 6.714.331 siervos privados (53,3%), 3.932.878 campesinos del Estado (28,7%), 1.310.276 “campesinos privados” (9,5%) y 634.993 campesinos de la Corona (4,6%) (Kabuzan, 1971: anexo 2, 104-105). Pero estas cifras se repartían de forma desigual en el territorio. Así, el porcentaje de siervos en la población rural era del 83% en la provincia de Kaluga, del 80-82% en Smolensk y Tula, del 75% en Iaroslavl y Riazán, del 71% en Kostromá, del 65-67% en Tver, Vladimir y Moscú y solo del 25% en Arkhalgesk y Vologda. Por contra, las regiones de Viatka (2,2%) y de Tobolsk (1,3%) tenían un porcentaje muy bajo.

El régimen de servidumbre se extendió a Bielorrusia y a la Ucrania «de la rivera izquierda» en 1783 y después al sur de Rusia y a Crimea en 1796.²² El número de siervos también se incrementó mediante la distribución de tierras y campesinos de la Corona y de campesinos del Estado a propietarios privados. Téngase presente que en los 34 años de su reinado, Catalina II concedió, como donaciones, 400.000 «almas» de sexo masculino, mientras que Pablo I otorgó 528 donaciones de dominios, con 287.941 «almas» de sexo masculino,

solo en cuatro años. (Semevskii, 1882: 161-162 y Semevskii, 1877: 209). Todo esto se refleja en los datos del quinto censo que recoge 9.787.802 campesinos ligados a los señoríos (59,9%), 4.547.873 campesinos de Estado (25,03%), 1.465.469 “campesinos económicos” (8,07%) y 520.840 campesinos de la Corona (2,86%) (Kabuzan, 1971: 115-117).

Los señores gozaban de un derecho prácticamente ilimitado sobre sus siervos, que eran considerados como inmuebles accesorios. Podían venderlos o subastarlos... y, en definitiva, aprovecharse de su trabajo como les pareciese. Estaban autorizados a aplicarles castigos corporales o a deportarlos a Siberia, pero, sin embargo, les estaba prohibido matarlos.

Los siervos estaban sometidos a una prestación en trabajo, la *barchina*, o a una carga pecuniaria o en especie, conocida bajo el nombre de *obrok*. El sistema de *barchina* fue practicado intensivamente. Inicialmente, los siervos debían trabajar 2 o 3 días semanales gratuitamente en las tierras señoriales. En la segunda mitad del siglo XVIII, la carga ascendía 4-5 días de trabajo, llegando incluso a 6 en ciertos casos. Eso hacía que los siervos no tuvieran prácticamente tiempo para trabajar las tierras que les habían concedido para hacer frente a sus necesidades. En la década de 1760, la subida del *obrok* varió de 1 a 3 rublos de media por “alma” en cada localidad y hasta 5 rublos hacia finales del siglo XVIII. La *barchina* y el *obrok* podían coexistir sobre los mismos dominios, de manera que los campesinos podían soportar los dos tipos de prestaciones en diferentes momentos del año o que cada tipo de prestación se impusiera en un grupo diferente de campesinos. En los dominios con tierras de mala calidad, los señores disminuían el número de siervos sujetos a la *barchina* en favor de los sujetos al *obrok*, invirtiendo en actividades artesanales, en la pesca, en los astilleros y en carpintería, en el transporte en invier-

²² Nota del editor: Ucrania de la rivera izquierda es la denominación histórica de la zona de Ucrania situada en la rivera oriental del río Dnieper, grosso modo, corresponde a las actuales provincias de Rchernihiv, Poltava y Sumy, así como a parte de las de Kiev y Cherkasy.

no, etc.²³ En 1754, la emperatriz Isabel I concedió a la nobleza el monopolio sobre la producción de bebidas alcohólicas (PSZ, 1830: t. 14, n° 10261). Esto produjo un

²³ Nota del editor: *Barchina* y *obrok* eran rentas feudales que los siervos debían pagar a sus señores. La *barchina* consistía en ciertos días de trabajo (calculados en días en semana o días en el año) que el siervo tenía que trabajar en la tierra de su señor. El trabajo en *barchina* siempre fue gratuito porque fue la forma de renta. *Obrok* es la renta pagada en especie o en dinero (en metálico), como regla, de una a tres veces al año. La cantidad de las rentas se regulaba generalmente por la tradición, pero el señor tenía el derecho a cambiarla según su voluntad, pero siempre había que informar a sus campesinos de antemano. Es difícil fijar la lógica de la tradición: *obrok* podía depender de la cantidad de la tierra en dominio útil del campesino, pero también de su calidad, de la cosecha en el año concreto, de la cantidad de dinero que el campesino había ganado trabajando fuera de la finca de su señor, etc.

Las formas de las rentas cambiaron con el tiempo y se diferenciaban según las regiones. Por ejemplo, en zonas de suelos negros del sur de Rusia (*chenozem*) dominaba *barchina* y en el norte y el centro dominaba *obrok* (como cifras medias). También podían depender de la estación del año: en el verano, *barchina*, en el invierno, *obrok*. Cuando era necesario roturar o artigar las tierras baldías, dominaba la *barchina*. En el siglo XVIII, en la Rusia europea, el *obrok* en especie cedía el sitio al *obrok* en metálico (como norma general, la cantidad de *obrok* pagado en metálico estaba en relación con el precio del pan).

Los monasterios, como terratenientes y señores, tenían los mismos derechos que los señores seglares, es decir, exigieron *barchina* y *obrok* en las formas que querían o consideraban adecuadas. Si daban la comida a los campesinos durante los días de trabajo, lo hacían por caridad cristiana o por estar situados en zonas lejanas (era difícil para los siervos llevar muchos productos consigo), o por tratarse de campesinos "libres" (del Estado), que trabajaban en el monasterio por contrato (p.e. la región del Mar Blanco). La prestación de días de trabajo gratuitos para laborar las tierras de monasterios también quedaba en España en algunos lugares como herencia de derechos medievales. Sirvanos de ejemplo el monasterio de Arlanza (Burgos). Por privilegio del rey Sancho II de 2 de abril de 1069, cada vecino de la localidad de Hortiguëla tenía la obligación trabajar gratuitamente 12 días al año en las labranzas del monasterio, quien tenía la obligación de darles la comida esos días. (Camarero Bullón, C. (2014): "Catastrenos en el Edén: la villa de San Pedro de Arlanza y el Lugar de las Casillas en el siglo XVIII", en Sánchez Domingo, R.: *El monasterio de San Pedro de Arlanza*. Burgos, Diputación Provincial de Burgos, pp. 255-282).

amiento del número de destilerías privadas en las que se hacía trabajar a los siervos. El príncipe G. I. Shakhovskoi, por ejemplo, fundó en 1753 una fábrica de tejidos en la que hizo trabajar en 1777 a 500 obreros-siervos. Desde 1761, el conde P. B. Sheremetev poseía, en la ciudad de Pávlovo, a la orilla del río Oka, unos talleres en los que se fabricaban cuchillos, tijeras y otros objetos y en los que tenía trabajando a 269 siervos. Estos artículos se vendían en Moscú y en otras ciudades.

Petr Borísovich Sheremetev (1713-1788) era uno de los hombres más ricos de Rusia. Cada nuevo soberano que accedía al trono entre 1725-1762 hacía que progresara un poco más en su carrera. El día de su acceso al poder, Catalina II, nombró al conde senador y, más tarde, en 1780, se convirtió en el primer mariscal de la nobleza elegido en Moscú. Sheremetev heredó de su padre, el mariscal de campo B. P. Sheremetev, 19 dominios, con 18.000 «almas» de sexo masculino. En 1743, la dote de su mujer, la princesa V. A. Cherkásskaia, aumentó su fortuna en 26 dominios, poblados por 46.200 almas. En el momento del levantamiento del catastro general, era propietario de cerca de un millón de deciatinas de tierra y de 185.000 «almas», heredadas de la familia, recibidas por la dote de su mujer o adquiridas por él, situadas en 17 provincias de Rusia y en Livonia. Uno de sus mayores dominios, que contaba con 24.700 siervos, se encontraba en la provincia de Voronezh. También poseía otra propiedad en la provincia de Iaroslavl, además de los dominios de Ostánkino y Kuskovo, en Moscú, donde se entregaba a su pasión por el teatro y el cuidado de su jardín. Sheremetev era un buen señor, prudente y ahorrativo que, periódicamente, visitaba sus dominios, dispersos por todo el país. Para administrarlos, tenía una oficina (*domovaia kantseliaria*) y una nutrida plantilla de administradores de bienes y otros empleados asalariados, quienes actuaban de

acuerdo a sus instrucciones (Shchepetov, 1947).

La tregua de Andrúsovo, firmada en 1667, establecía el acuerdo entre Polonia y Rusia para repartirse Ucrania. Rusia obtuvo Smolensk, Chernigov, Belsk, Roslavl y la Ucrania de la rivera izquierda del Dnieper. El oeste de Ucrania, o la Ucrania de la rivera derecha del Dnieper, quedó bajo el control de Polonia. La tregua fue prorrogada en 1678. Esto fue el motor que hizo que, en 1686, ambos estados firmaran el Tratado de Paz eterna. La propiedad privada se desarrolló en la región, como se constata a partir de la documentación catastral resultante de las campañas de 1668 y 1684 y de la del *Catastro general*. En 1775 se creó la provincia general de Smolensk y, entre 1777 y 1796, se realizaron las operaciones catastrales en un total de doce distritos. Los grandes dominios privados se localizaban principalmente en los dominios de Viazma y Dorogobuzh. No obstante, los medianos y pequeños propietarios eran mayoría (86%). Los campesinos del Estado ocupaban el 9% del total de tierras de la provincia.²⁴

En 1765, Catalina II abolió el régimen semiautónomo y los privilegios fiscales de la población de la Ucrania de Slobodá. Este territorio se transformó en una provincia, cuya capital era la ciudad de Kharkov. Primeramente, entre 1775 y 1796, se dividió en quince distritos, y, posteriormente, desde 1796, en diez, poblados por rusos y ucranianos. Las operaciones catastrales, fijadas por las instrucciones especiales, comenzaron en 1769. Hacia 1781, 2.996.000 deciatinas de tierras, de las que 1.641.000 (55%) eran cultivables, se midieron, deslindaron y delimitaron (Vodarskii, 1988: 290-291).

Catalina II aplicó una política exterior activa en Europa y mantuvo dos guerras contra el Imperio Otomano, una entre 1768

y 1774 y otra entre 1787 y 1791, que acabaron con la anexión a Rusia de importantes territorios situados a lo largo de la costa del mar Negro y del kanato de Crimea, en 1783. Tras los tres acuerdos para compartir territorios, firmados por Austria, Prusia y Rusia en 1722, 1793 y 1795 respectivamente, Polonia dejó de existir como entidad política. Los territorios de Lituania y Ucrania de la rivera derecha del Dnieper (Podolia y Volinia) se integraron en el Imperio Ruso. Catalina II proclamó la creación de las provincias de Moguliev y de Polotsk tras el primer acuerdo de reparto de Polonia (1772). Estos territorios fueron el objeto de una medición general de tierras en virtud de una instrucción dada el 30 de enero de 1783. Esta establecía como condición la antigüedad de diez años para fijar el derecho de propiedad y normalizar los litigios de límites. En la provincia de Moguliev, el catastro se terminó en dos años. Se catastró un total de 1.847 terrenos, equivalentes a 3,8 millones de deciatinas.

Durante su reinado, Catalina II llevó a cabo una importante empresa de colonización de la Nueva Rusia. Se concedieron numerosas parcelas de tierra vacantes en la región a los nobles rusos y a los colonos extranjeros en cumplimiento del decreto de 1764. Estos últimos se beneficiaban de exención fiscal y de otros privilegios durante los primeros años de su instalación en la región. Los inmigrantes, generalmente, procedían de los estados alemanes, de Suiza y de Holanda. En 1783 se creó la provincia de Ekaterinoslav, pero su organización territorial se modificó en 1796 para formar, conjuntamente con Táurica, la nueva provincia de Nueva Rusia. En 1798, se instaló un despacho en Ekaterinoslav con el fin de proceder a la catastración de las tierras de la provincia. Continuó sus trabajos hasta 1828 y se ajustó a la instrucción aprobada el 27 de febrero de 1820 (PSZ, 1830: t. 37, n° 28171). Según la documentación catastral resultante, las propiedades privadas

²⁴ RGADA, f. 1350, op. 1, d. 140-151; Vodarskii, 1988: 285-286.

y las tierras de los campesinos del Estado ascendía a 6.954.000 deciatinas (59%) y 3.481.000 deciatinas (34%) respectivamente en la Nueva Rusia (Vodarskii, 1988: 218, 275 y 301).

En 1784, Catalina II confió el gobierno de la península de Crimea y el de Tamán a su favorito, Grigori A. Potemkin. Este recibió el título de "príncipe de Táurica" como recompensa de los servicios prestados en los conflictos entre Rusia y Turquía, además de numerosas tierras en Crimea. Asimismo, poseía dominios, con más de 50.000 siervos, en otras regiones de Rusia y Ucrania. El 22 de febrero del mismo año, la emperatriz promulgó un decreto que concedía a los príncipes tártaros el estatus de nobles, otorgándoles el derecho a disfrutar y disponer de dominios, pero se les prohibía poseer siervos rusos. No se planteaba el levantar un catastro en la región de Táurica, que iba a formar una provincia distinta a partir de 1802. De todas maneras, en 1829 una comisión y un despacho se instalaron en Simferopol, su centro administrativo, encargados de deslindar y de examinar los litigios concernientes a la propiedad fundiaria.

En diciembre de 1796, Pablo I reunió las provincias de Vilna y Slonim, creadas durante el tercer acuerdo de reparto de Polonia en 1795, y denominó al conjunto provincia de Lituania, con la ciudad de Vilna como centro administrativo. En 1801, un decreto del emperador (1801-1825) la dividirá en dos partes, la provincia de Lituania-Vilna y la de Lituania-Grodno, que formaban, junto con Kowno, Minsk, Moguilev y Vitebsk el territorio del noroeste (*Severo-zapadnyi krai*).

Hasta la anexión de estos territorios, si los propietarios deseaban conocer la superficie exacta de sus dominios o si estaban en disputa, las demandas se presentaban ante unos funcionarios especiales (*podkomorni-ki*), ligados al despacho de justicia.

Un manifiesto imperial del 6 de octubre estableció los trabajos de catastración

en la provincia de Lituania-Vilna a partir de un estatuto particular, promulgado ese mismo año (PSZ, 1820: t. 31, n° 24.370). Su aplicación se extendió a la provincia de Lituania-Grodno en 1811, a la de Minsk en 1812 y a la de Podolia en 1814. El estatuto de 1810 suprimió los despachos de justicia lituanos y estableció unas jurisdicciones de primera instancia y un tribunal de apelación. Esas jurisdicciones, cuyos miembros eran elegidos por la nobleza local, eran competentes para analizar los asuntos territoriales a nivel de distrito (*povety*), pero siempre a instancia de los propietarios. Por tanto, se incitaba a resolver los problemas de manera amistosa. En caso contrario, se solicitaban pruebas documentales o presentar testigos para justificar la propiedad. Los jueces podían también investigar la existencia de antiguos mojones (como, por ejemplo, montículos) que marcaran los límites entre dominios contiguos. Una vez que se tomaba una decisión, los agrimensores debían desplazarse para materializar los límites con unos puntos de referencia (mojones), que tenían que permanecer intactos incluso si el expediente se elevaba al tribunal de apelación. Este último realizaba un nuevo juicio tras haber verificado los diversos documentos presentados así como los planos catastrales y examinaba también las denuncias contra los agrimensores. Este tribunal constituía la última instancia.

Según el estatuto de 1810, cuando los litigios atañían a parcelas pertenecientes a particulares que limitaban con parcelas de dominio público, debían ser verificadas en presencia de representantes de la administración provincial y del Tesoro. En la práctica, no era frecuente que se hiciera así y estos litigios acababan inclinándose a favor de los terratenientes locales. Tanto era así que, en 1823, un decreto imperial anuló todas las sentencias que hasta ese momento habían dictado los tribunales en la provincia sobre ese tema (PSZ, 1830: t. 38, n° 29372).

La cuestión de levantar el catastro en la provincia de Vilna se planteó en 1841. El *Despacho de Agrimensura* propuso ante el Senado la preparación de una instrucción para ello. Esta operación se comenzó a realizar como experimento entre 1860-63 en ciertas localidades provincia. Otro proyecto se elaboró en 1861, inspirado en los textos que fijaban la manera de proceder en los proyectos de agrimensura llevados a cabo en Ucrania, pero no se llegó a realizar. La cuestión de una catastración general en el territorio del noroeste quedó en suspenso hasta principios del siglo XX.

Tras seis años de guerra, el Imperio Otomano y Rusia firmaron, el 28 de mayo de 1812, el tratado de paz de Bucarest, por el cual la parte oriental del Principado de Moldavia, al servicio del sultán otomano, se incorporaba al Imperio Ruso. Este territorio, llamado Budzhak, se convirtió en la provincia de Besarabia. Por tanto, los turcos y los tártaros musulmanes abandonaron Budzhak para desplazarse a la parte otomana de la región, mientras que los cristianos ocuparon los territorios que habían quedado libres. El gobierno ruso decidió trasladar a la zona a campesinos de la Corona y a colonos extranjeros. Por otro lado, los cosacos rusos recibieron también lotes de tierras.

Con la aplicación del decreto imperial del 7 de marzo de 1817, las colonias eran el nuevo objetivo de los topógrafos militares y de los agrimensores. Los límites de las colonias recogidos en los planos topográficos debían ser aprobados por el gobernador de Besarabia (PSZ, 1830: t. 34, nº 26719).

El 29 de abril de 1818 se promulgó un estatuto que abordaba los diferentes aspectos de la administración de Besarabia (PSZ, 1830: t. 35, nº 27357). Se crea un despacho de agrimensura de Besarabia con el fin de instruir y resolver las cuestiones litigiosas. El proceso se efectuaba en lengua moldava. A demanda de los terratenientes locales, con quienes el gobierno se había comprometido a respetar sus derechos y

privilegios, el despacho enviaba comisiones de agrimensura para reglamentar los litigios. Estas comisiones escuchaban a las distintas partes y sus testimonios, examinaban los documentos que justificaban la propiedad, medían las parcelas en litigio y, si las diferentes partes habían llegado a un acuerdo amistoso, las delimitaban y amojonaban. En caso contrario, la decisión quedaba en manos del despacho de agrimensura. Los propietarios podían apelar a la Corte superior de Besarabia si estaban disconformes con las decisiones tomadas.

La colonización rusa de la región del curso medio del Volga comenzó tras la conquista de los kanatos de Kazán, Penza, Saratov y Simbirsk. Su peculiaridad era la escasa importancia de la propiedad señorial respecto al resto del país. La mayor parte de las tierras estaban ocupadas por campesinos del Estado. En el gobierno de Kazán, por ejemplo, el total de tierras catastradas ascendió a 5.685.000 deciatinas. No obstante, solo 1.075.000 (19%) pertenecían a propietarios privados. El 60% (3.396.000 deciatinas) eran explotadas por los campesinos del Estado y por la población autóctona (Vodarskii, 1988: 195, 269 y 293).

A principios del siglo XVIII, bajo el impulso de Pedro el Grande, que quería crear una industria para la guerra, se crearon las primeras fábricas para explotar los yacimientos de hierro de los Urales. En las décadas siguientes, esta región se convirtió en un importante centro de producción metalúrgica en la que la actividad se basaba en el trabajo forzado. De hecho, en 1721, Pedro I promulgó un decreto que autorizaba a las industrias a adquirir siervos para que trabajaran en las fábricas. Este grupo especial de siervos era conocido bajo el nombre de *possessionnyye krest'iane*.

En la provincia de Perm, por ejemplo, la catastración se llevó a cabo de 1822 a 1843 y afectó entre 24,3 millones (según el informe publicado por Muraviev) y 25,2 millones de deciatinas de tierras (según los

informes recapitulativos conservados en el RGADA). El 75% de su territorio estaba cubierto por bosques. Las tierras cultivables representaban 5,2 millones de deciatinas, es decir, el 8%. El dominio de la Corona ocupaba una superficie de 8,6 millones de deciatinas; 11,2 millones eran tierras utilizadas por los campesinos del Estado. Los señores poseían tan solo 5.175.000 desiatinas (21%) (Vodarskii, 1988: 209-210, 298-299).

Sin embargo, es notable la presencia de grandes dominios pertenecientes a familias de empresarios del mundo de la minería y de la metalurgia, como los Stróganov, Demidov, Lázarev, Golitsyn y Iákovlev. La tarea de los agrimensores consistía en medir y describir sus dominios con las fábricas y los yacimientos minerales y los bosques que les abastecían de combustible. Por ejemplo, en 1748, tres hermanos Stroganov compartieron los bienes territoriales de su padre, Grigorii D. Stroganov, que, por aquel entonces, poseía 57.941 siervos en la región de Perm. Más tarde, dos de los hermanos repartieron sus dominios entre sus hijos. Pero, tras la muerte del tercer hermano, Serguei A. Stroganov, su hijo, Alexander, heredó enteramente sus propiedades en 1752. Este último se las transmitió a su hijo Pavel en 1801. El emperador Alejandro I le concedió el derecho de mayorazgo en 1817. Los dominios de Stróganov comprendían cerca de 1,5 millones de deciatinas y 45.000 siervos. Parte de estos siervos se dedicaba a la forja y otra a la extracción de sal en las salinas (Shustov: 2013 y 2014).

Entre 1773 y 1775, una revuelta campesina, impulsada por Yemelián Pugachov, un cosaco del Don que se hacía pasar por el emperador Pedro III, se extendió rápidamente y estableció la sede de los sublevados en Oremburgo. Catalina II utilizó al ejército, al mando de I. Bibikov, I. I. Mikhelson y A. V. Suvorov, para reprimir la revuelta. La emperatriz era consciente de los defectos en la organización del gobierno de la periferia del Imperio y, tras estos acontecimientos, quedó totalmente convencida de la necesi-

dad de reformar y reforzar su administración local. Esta reforma se concretó en *El Estatuto para la administración de las provincias del Imperio ruso* del 7 de noviembre de 1775 (PSZ, 1830: t. 20, nº 14392). Las autoridades continuaron favoreciendo la colonización de los territorios del norte al sur de los Urales. La ciudad de Oremburgo pasaría de ser un puesto militar avanzado fronterizo a un centro de intercambios comerciales y culturales junto a Bujará, Jiva y otros pueblos de Asia central y de Siberia. La población de la provincia de Oremburgo se componía de rusos, tártaros, kazajos, baskires y otros. Los propietarios nobles procedentes del oeste del país desplazaron a sus siervos a los territorios que habían comprado o que les habían sido concedidos. La catastración general tuvo lugar entre 1798 y 1842 y buscaba medir 28,3 millones de deciatinas. Se contabilizaron 545 propietarios de tierras en total. Sin embargo, los campesinos del Estado explotaban tres cuartas partes de la superficie agrícola (Vodarskii, 1988: 299-300).

Los baskires formaban clanes sobre vastas extensiones de tierra a los que el zar concedió un estatus particular en el momento de su adhesión voluntaria a Rusia a mediados del siglo XVI. Entre los pueblos indígenas de Siberia, eran los únicos que podían heredar las tierras. Arrendaban parte de sus tierras a campesinos rusos mediante contratos a largo plazo, quienes pagan una parte de las tasas en favor del Estado. Las parcelas de tierras explotadas en arrendamiento no fueron delimitadas durante la catastración general de Baskiria.²⁵

En Siberia, los trabajos de agrimensura se iniciaron a finales del siglo XVIII y se llevaron a cabo durante todo el siglo XIX. Es necesario destacar la contribución de los agrimensores en la exploración de Si-

²⁵ Para mayor información sobre la política de gobierno zarista y las operaciones catastrales en la Baskiria en los siglos XVI al XIX, véase: Akmanov, 2001 y 2007.

beria, ya que participaban en expediciones científicas, levantaban mapas y elaboraban descripciones topográficas de los diferentes territorios siberianos. Los agrimensores tenían como misión medir y demarcar los límites que separaban los distintos distritos, ciudades y propiedades privadas, así como colaborar en la resolución de conflictos territoriales entre comunidades de campesinos del Estado. En particular, era necesario delimitar los terrenos para el pasto de los rebaños y la caza de rusos y de autóctonos. Estos últimos pagaban a Hacienda el impuesto de *iasak* en pieles.

Los primeros puestos de agrimensores fueron creados en Tobolsk por un decreto imperial de 1783. Entre 1783 y 1787 se elaboraron varios planos parcelarios de zonas pobladas. Desgraciadamente desaparecieron en el incendio que se produjo en el despacho de agrimensura de Tobolsk en 1788. Los trabajos de agrimensura fueron rehechos en 1804.

En 1822, siendo gobernador general de Siberia el conde M. M. Speranski, se llevó a cabo una reforma de la administración y de la división administrativa de Siberia. Luchó contra la corrupción y el abuso de los funcionarios y se implicó en otros proyectos que buscaban desarrollar la industria y el comercio, mejorar las condiciones de vida de los habitantes (creación de pósitos) y modificar las relaciones entre el poder y los pueblos autóctonos de Siberia, con objeto de mejorar su administración y su integración en el Imperio. Por propia iniciativa, un grupo de topógrafos cartografiaron ciertas comarcas de Siberia occidental.

Tras 1822, desde un punto de vista administrativo, Siberia estaba organizada en dos provincias generales: Siberia Occidental y Siberia Oriental. El de Siberia Occidental, cuyo principal jefe fue P. M. Kaptsevitch (hasta 1827), extendía su jurisdicción sobre los gobiernos de Tobolsk, de Tomsk y, más tarde, también de Omsk. A partir de la década de 1830, las autoridades organi-

zaron el desplazamiento de muchas familias de campesinos del Estado de la zona central de Rusia, a la provincia de Tobolsk, particularmente al distrito de Kurgán. Los deportados a Siberia podían también recibir tierras para cultivar (Assonova: 1970 y Pavlutstkikh: 1992).

En la zona oriental de Siberia, el despacho general de agrimensura se encontraba en Irkutsk, capital de Siberia Oriental y lugar de residencia del gobernador general de la provincia. En los años 1880, los agrimensores llevaron a cabo la medición y la delimitación de las tierras de la ciudad de Yakutsk y de sus alrededores. La dureza del clima solo permitía trabajar sobre el terreno para los levantamientos topográficos en primavera y verano.²⁶ Habitualmente, los documentos catastrales indicaban la superficie de tierras cultivadas y de pastos, el número de asentamientos y las actividades de la población rusa y autóctona.

Los documentos catastrales como fuente importante para la historia económica y social del Imperio ruso

La historia económica y agraria de Rusia surgió como un campo de estudio en la historiografía prerevolucionaria rusa, con el aporte de I. V. Goti'e (1906), V. O. Kluchevskii (1885), A. V. Romanovich-Slavatinskii (1870), V. I. Semevskii (1901-03) y otros intelectuales rusos del siglo XIX y de principios del XX, que elaboraron una reflexión sobre la institución de la servidumbre y su

²⁶ Nota del editor: La región de Yakutia se conoce como "el polo del frío". Su capital, Yakutsk, es la ciudad más fría del mundo, con una temperatura media anual de -10 °C. La temperatura media mensual solo supera los 0 °C entre mayo y septiembre. El invierno es durísimo: la temperatura media de los meses de noviembre, diciembre y enero es de -29, -38 y -40 °C respectivamente.

papel en los procesos sociales, económicos y políticos de Rusia durante esos siglos, así como sobre la posición del campesinado en la sociedad rusa. La obra de A. S. Lappo-Danilevskii (1890), la de V. N. Sedashev (1912) y la de S. B. Veselovskii (1913 y 1915-1916) sobre los catastros, el régimen agrario y la política fiscal del Estado moscovita siguen vigentes hasta nuestros días. Los historiadores económicos soviéticos y pos-soviéticos se implicaron plenamente en este terreno de investigación a través de sus propias cuestiones, tablas analíticas y metodologías. E. I. Indova (1964), I. D. Kovál'chenko (1959), N. L. Rubinstein (1957) son los especialistas más destacados en el campo de la agricultura y de las relaciones sociales en la posguerra durante la etapa zarista. L. V. Milov (1965 y 1998) comenzó su larga carrera de investigador en historia agraria en 1965, con la publicación de su tesis doctoral, dirigida por el académico M. N. Tikhomirov, dedicada al análisis de los *Comentarios económicos de la catastración general de las tierras durante la segunda mitad del siglo XVIII*. Ha publicado muchos otros trabajos, como, en 1998, la monografía titulada *El campesino ruso y las particularidades del proceso histórico ruso*. Con esta obra, buscaba mostrar que, en el contexto ruso, el factor climático y geográfico tenían una influencia determinante sobre el desarrollo de la agricultura y sobre el orden social y político establecido. Al mismo tiempo, trata otras cuestiones más concretas, tales como la formación de un mercado unificado, los precios del trigo, las técnicas y los instrumentos agrícolas o las condiciones de vida de los campesinos en Rusia desde el siglo XVII hasta principios del XX.

Se dispone, entre otras, de algunas obras colectivas para comprender la situación de la agricultura y la vida rural rusas en la época moderna. (Milov, Bulgakov y Garskova, 1986; Shapiro, 1989; Buganov y Kovál'chenko, 1989-1993). Los trabajos de V. I. Kuznetsov (1993), D. I. Petrikee

(1967), O. A. Shvatchenko (1996), así como los textos reunidos en la obra colectiva *La propiedad en Rusia. La Edad Media y los Tiempos modernos* (Gorskaia: 2001) sitúan las bases para el estudio de la propiedad, de su forma y de su evolución a lo largo de la historia rusa. Entre los trabajos recientes, destacan los de S. V. Chernikov (2003) y los de Y. A. Tikhonov (2005) sobre el funcionamiento de los dominios señoriales durante los siglos XVII y XVIII, realizados a partir de documentación de una gran cantidad de archivos.

P. I. Ivanov (1843 y 1846), I. E. Herman (1893, 1911 y 1914), S. D. Rudin (1900 y 1915) fueron los primeros en estudiar la historia de la agrimensura en Rusia hasta 1917, ofreciendo un reflejo de la legislación imperial en la materia. A raíz de sus investigaciones, N. L. Rubinstein (1957), L. V. Milov (1965), A. A. Gorskii (1984) y I. E. Vodarskii (1988) se interesaron en la materia y en los documentos catastrales, así como en la historia económica y social de Rusia. Con el objetivo de evaluar la exactitud y la coherencia de su contenido, I. E. Vodarskii (1988) insistió en la necesidad de comparar los documentos del catastro general de 1765-1861 con los documentos catastrales de los siglos XVI y XVII, por un lado, y con los documentos catastrales del periodo posterior, por otro. Fue útil también comparar esos datos con los proporcionados por otro tipo de fuentes, como las descripciones cartográficas y topográficas del país, que aumentaron en número a lo largo del siglo XVIII.

Esta temática conoció en los últimos años un renovado interés. Nutrió muchos trabajos que estudiaban estas fuentes en sí mismas, o se proponían, gracias a la explotación de sus datos, abordar temas que no habían sido tratados o lo habían sido muy escasamente (Chernenko, 2008, Golubinskii, 2009 y 2011, Khitrov, 2004a, 2004b y 2008, Kusov, 2002 y 2004, y Smirnov, 2008 y 2010). Estos documentos catastrales se

prestan bien, a pesar de las imperfecciones, para caracterizar el desarrollo de la agricultura, los principales espacios agrícolas y su reparto en el Imperio ruso, para analizar el estado de las propiedades territoriales y la composición y actividades de la población rural. Pero otras perspectivas son igualmente posibles, particularmente la del estudio de las dinámicas de colonización del espacio imperial.

En su conjunto, los documentos catastrales del siglo XVIII son una fuente muy valiosa para conocer la historia económica y social de Rusia, teniendo siempre en cuenta sus particularidades, como, por ejemplo, su terminología o los modos de descripción y representación del espacio rural. En cuanto al término *dacha*, se utilizaba para designar una ciudad o a un pueblo, en cuyo terri-

torio se había medido con la colocación de puntos de referencia (mojones) en el terreno. Pero, de forma menos frecuente, este término podía referirse a una comarca poblada por campesinos del Estado. Una *dacha* podía ser circunscrita a los límites de un gran dominio privado o incluir muchas propiedades de una misma localidad. Había pueblos en los que las tierras eran compartidas por los herederos de un propietario o en los que las tierras tenían varios propietarios. La fragmentación era una tendencia general que caracterizaba la propiedad señorial de Rusia en aquella época. Frecuentemente las tierras de propietarios y de campesinos del Estado se mezclaban.

Además, los agrimensores no describían de la misma manera las tierras susceptibles de ser trabajadas en las diferentes localida-

Figura 11
Territorio de lago de Belikoe



La exactitud de la cartografía levantada varía entre la de espacios muy poblados y los grandes espacios boscosos y de humedales (RGADA).

des. Los documentos catastrales realizaban una distinción en ellas: el término *pústosh* se utilizaba para referirse a lugares desocupados o a tierras en las que se podía labrar, pero de forma irregular; por otro lado, el término *perelóg* designaba una parcela de tierra sin cultivar o una parcela de bosque que podía ser roturada. En efecto, en las memorias económicas de las regiones de suelos negros el término de “campo de labor” podía referirse a los campos cultivados y a los no cultivados, mientras que en otros territorios las parcelas sin cultivar se clasificaban dentro de los grupos “bosque” o “pasto”. En cambio, los agrimensores que trabajaban en Oremburgo distinguían claramente las tierras cultivadas de las que eran aún vírgenes, pero potencialmente explotables, que eran designadas bajo el término “estepa”.

Sería un error pensar que los documentos catastrales del siglo XVIII daban una imagen totalmente fidedigna y exacta de la realidad rural. Estos contienen diferencias con la realidad debidas a la imperfección de los instrumentos empleados y a los errores cometidos durante la delimitación de los territorios y en el levantamiento de los planos. Los agrimensores, por falta de cuidado, a veces se equivocaban en la medida de los ángulos o en los cálculos de la superficie de los terrenos. Encontramos planos incompletos y faltos de información. La quejas de la población denunciaban la vagancia y la negligencia de los agrimensores y la medición de territorios con ausencia de testimonios. En ciertos distritos, los agrimensores deshonestos no dudaban en deslindar las tierras favoreciendo a sus allegados o en quitar terreno a los dominios del Estado en favor de los propietarios que les sobornaban con dinero o regalos (fig. 11).

Conclusión

Tras haber realizado una catastración general de tierras entre 1684 y 1686, el

poder ruso tardó mucho tiempo en retomar estas operaciones a escala imperial. En 1752 la emperatriz Isabel I ordenó efectuar otra catastración general de tierras, pero su proyecto fracasó. Una de las razones fue la laboriosidad de los procesos para establecer la situación jurídica de las propiedades. La revisión de los títulos de propiedad y la búsqueda de las usurpaciones de las tierras del Estado provocó la resistencia de la nobleza.

Tras su llegada al trono, Catalina II ordenó relanzar los trabajos de agrimensura. Sin embargo, la emperatriz conocía las consecuencias sociales de esta medida que podía privarla del apoyo de la nobleza. Por ello, la catastración general fue replanteada con un enfoque nuevo. El proyecto fue realizado y contribuyó a reforzar la autoridad de Catalina II.

El manifiesto de Pedro III de 1762 sobre la liberación de la nobleza del servicio militar o civil obligatorio y la *Carta otorgada a la nobleza* promulgada por Catalina II en 1785 fueron decisivos para la consolidación de los derechos y privilegios de la nobleza. Ser noble significaba tener derecho a no servir al Estado y a no pagar impuestos. La tenencia de tierras y de siervos era un derecho únicamente reconocido para los nobles. Con ocasión del *Catastro general*, podían legalizar derechos de propiedad, así como legalizar las usurpaciones de tierras, por las que ampliaban sus territorios a costa de los del Estado.

Las usurpaciones de tierras del Estado por los nobles no eran ni investigadas ni sancionadas, lo que permitía acelerar las operaciones de catastración, a pesar de que el Estado perdiera un fondo considerable de tierras. Tal fue el precio a pagar para “asegurar la tranquilidad de todos los terratenientes”, un grupo social en el que el monarca se apoyaba para gobernar.

Más allá de los aspectos políticos y sociales, la catastración general tenía también una importante dimensión eco-

nómica. Su objetivo era “proporcionar un conocimiento económico con fines gubernamentales”, palabras textuales del manifiesto de 1765. En efecto, las operaciones de agrimensura permitieron al Estado obtener una gran cantidad de información sobre geografía, los pueblos, los recursos naturales y las prácticas agrícolas en uso en el imperio. Conviene, por tanto, continuar su análisis histórico, lo que permitirá comprender mejor los diferentes aspectos de la propiedad en Rusia, la construcción y el uso de espacios rurales, los cambios que acaecían y las relaciones entre los diferentes actores implicados. Como vemos en este artículo, la evolución del mundo rural en Rusia en el siglo XVIII estuvo ligada a las condiciones climáticas y geográficas, pero también a las realidades económicas y sociales de los territorios que la componían. Esta quedó marcada con la huella de las prácticas y las políticas imperiales rusas.

Durante el periodo estudiado, la catastración representa una actividad que el poder ruso consideraba como parte de las prácticas del gobierno. A principios del reinado de Nicolás I (1825-1855) el estatus de los agrimensores y sus procedimientos de trabajo fueron objeto de una sistematización en el cuadro de una vasta empresa, cuyo fin era codificar la legislación rusa bajo la dirección de M. M. Speranski. El conjunto de textos y de reglamentos que trataban el derecho de la propiedad sobre bienes y tierras y la organización de los trabajos de agrimensura fueron recogidos en el décimo volumen de la *Recopilación de las leyes del Imperio ruso* (*Svod zakonov Rossiiskoi imperii*), que entró en vigor a partir de 1835 y fue reeditado en 1857²⁷.

²⁷ *Svod zakonov Rossiiskoi imperii* (1857), t. 10, parte 1, libro 1 (*O poriadke priobretenii i ukrepleniia prav na imushchestva voobshche*) y libro 2 (*O poriadke priobretenii*

Fuentes y bibliografía

I. Fuentes manuscritas

RGADA (Rossiiskii gosudarstvennyi arkhiv drevnikh aktov): Archivo ruso de los documentos antiguos, Moscú.

RGIA (Rossiiskii gosudarstvennyi istoricheskii arkhiv): Archivo histórico del Estado, San Petersburgo.

II. Fuentes impresas

BOLOTOV, A. T. (1993): *Zhizn' i prikluicheniia Andreia Bolotova, opisannye samim im dlia svoikh potomkov, 1738-1795*, Moscú, Izd. tsentr «Terra».

Polnoe sobranie zakonov Rossiiskoi imperii s 1649 goda. Sobranie pervoe (abreviado, PSZ) (1830). San Petersburgo, Tipografiia Vtorogo Otdeleniia Sobstvennoi Ego Imperatorskogo Velichestva Kancelarii.

POSOSHKOV, I. T. (1951): *Kniga o skudosti i bogatsvte i drugie sochineniia*, Moscú, Izd. Akademii nauk SSSR (edición al cuidado de B. B. Kafengauz).

SALTYKOV, F. (1892): *Propozitsii*. San Petersburgo, izd. Obshchestva lubitelei drevnei pis'mennosti.

Svod zakonov Rossiiskoi imperii (1857). San Petersburgo, Tipografiia Vtorogo Otdeleniia Sobstvennoi Ego Imperatorskogo Velichestva Kancelarii.

ZABLOTSKII, M. P. (dir.) (1851): *Sbornik statisticheskikh svedenii o Rossii*. San Petersburgo, izdavaemyi statisticheskim otdeleniem Imperatorskogo russkogo geograficheskogo obshchestva.

III. Bibliografía

AKMANOV, A. I. (2001): “Provedenie general'nogo mezhevaniia na Iuzhnom Urale (1798-1842)”, en *Vestnik Moskovskogo universiteta. Seriia 8 Istorii*, 6, pp. 62-79.

i ukrepleniia prav na imushchestva v osobennosti), p. 79-110, parte 3 (*Zakony mezhevyie*), p. 1-293 y los anexos.

- AKMANOV, A. I. (2007): *Zemel'nye otnosheniia v Bashkortostane i bashkirskoe zemlevladienie vo vtoroi polovine XVI - nachale XX vv.* Upha, Kitap.
- ANISIMOV, E. V. (1982): *Podatnaia reforma Petra I: Vvedenie podushnoi podati v Rossii 1719-1728 gg.* Leningrado.
- Arseniev, K. (1848): *Statisticheskie ocherki Rossii*, San Petersburgo, V tipografii Imperatorskoi Akademii nauk.
- ASSONOVA, A. F. (1970): «Iz istorii pravitel'stvennogo mezhevania Zapadnoi Sibiri (1804-1843)», en *Voprosy istorii Sibiri*, Vypusk 5, t. 206 Serii istoricheskaiia. Tomsk, pp. 130-137.
- BUGANOV, V. I., KOVAL'CHENKO, I. D. (dir.) (1989-1993): *Istoriia krest'ianstva SSSR s drevneishikh vremen do Velikoi Oktiabrskoi sotsialisticheskoi revoliutsii*. Moscú, Nauka, t. 3.
- CHERNENKO, D. A. (2008): *Zemlevladienie i khoziaistvenno-demograficheskie protsessy v Tsentral'noi Rossii XVII-XVIII vv. (opyt regional'noi tipologii)*. Vologda, Drevnosti Severa.
- CHERNIKOV, S. V. (2003): *Dvorianskii imeniia Tsentral'no-Chernozemnogo regiona Rossii v pervoi polovine XVIII veka*. Riazan, P. A. Tribunskii.
- GOT'E, I. V. (1906): *Zamoskovnyi krai v XVII veke. Ocherk po istorii ekonomicheskogo byta Moskovskoi Rusi*. Moscú.
- GOLUBINSKII, A. A. (2009): «Metodika proverki podlinnosti polevykh zapisok General'nogo mezhevaniiia», en *Rus', Rossiia: Srednevekovie i Novoe vremia*. Chteniia pamiati akademika RAN, L.V.: Milova. Materialy k mezhdunarodnoi konferentsii. Moskva, 19-20 sentiabria 2009, Moscú, pp. 102-105.
- GOLUBINSKII, A. A. (2013): «Sud'ba zemlemera. Stepan Khrulev», in *Rus', Rossiia: Srednevekovie i Novoe vremia*. Vypusk 3. Tret'i chteniia pamiati akademika RAN, L. V.: Milova. Materialy k mezhdunarodnoi konferentsii. Moskva, 21-23 noiabria 2013, Moscú.
- GOLUBINSKII, A. A., KHITROV, D. A., CHERNENKO, D. A. (2011): «Itogovye materialy General'nogo mezhevaniiia: o vozmozhnostiakh obobshcheniia i analiza», en *Vestnik Moskovskogo universiteta. Serii 8 Istoriia*, 2, pp. 35-51.
- CONFINOM, M. (1962): «Les enquêtes économiques de la 'Société libre d'économie de Saint-Petersbourg' (1765-1820)», en *Revue historique*, 227/1, pp. 155-180.
- GORSKAIA, N. A. (dir.) (2001): *Sobstvennost' v Rossii. Srednevekovie i rannee Novoe vremia*. Moscú, Nauka.
- GORSKII, A. A. (1984): «Ekonomicheskie primechaniia k general'nomu mezhevaniiu kak istochnik po istorii sel'skogo khoziaistva Rossii vo vtoroi polovine XVIII v.» en *Istoriia SSSR*, 6, pp. 117-122.
- HERMAN, I. E. (1893): *Istoriia mezhevogo zakonodatelstva ot Ulozheniia do General'nogo mezhevaniiia (1649-1765)*. Moscú.
- HERMAN, I. E. (1911): *Materialy k istorii general'nogo mezhevaniiia v Rossii*. Moscú, Tip. V. Richtera.
- HERMAN, I. E. (1914): *Istoriia russkogo mezhevaniiia*. Moscú.
- INDOVA, E. I. (1964): *Dvortsovoe khoziaistvo v Rossii. Pervaia polovina XVIII veka*. Moscú.
- IVANOV, P. I. (1843): *O general'nom mezhevanii zemel' v Rossii i poliubovnom spetsial'nom razmezhevanii v Moskovskoi gubernii*. Moscú.
- IVANOV, P. I. (1846): *Opyt istoricheskogo issledovaniia o mezhevanii zemel' v Rossii*, Moscú, Tip. S. Selivanskogo.
- KABUZAN, V. M. (1971): *Izmeneniia v razmeshchenii naseleniia Rossii v XVIII-pervoi polovine XIX v.* Moscú, Nauka.
- KHITROV, D. A. (2004a): «K voprosu ob evolutsii feodal'nogo vladeniiia v Tsentral'nom Nechernozemie v XVII-XVIII vv.», en *Vestnik Moskovskogo universiteta. Serii 8 Istoriia*, 1, pp. 79-100.
- KHITROV, D. A. (2004b): *Khoziaistvenno-demograficheskoe razvitie Nechernozemnogo Tsentra Rossii v XVII-XVIII vv. (na primere Dmitrovskogo uezda)*, Ph.D., Universidad Estatal de Moscú Lomonosov, Moscú.
- KHITROV, D. A., CHERNENKO, D. A. (2008): «Zemel'nye kadastry XVII-XVIII vv. kak istochnik dlia izucheniia protsessa drobleniia dvorianskogo zemlevladieniia» en *Pistsove knigi i drugie massovye istochniki XVI-XX vekov. K stoletiiu so dnia rozhdeniia P. A. Kolesnikova. Materialy XV Vserossiiskoi nauchnoi konferentsii*. Moscú, Drevlekhranilishche, pp. 336-345.

- KLUCHEVSKII, V. O. (1885): *Proiskhozhdenie krepostnogo prava v Rossii*.
- KOMISSARENKO, A. I. (1990): *Russkii absolutism et dukhovenstvo v XVIII v. Ocherki istorii sekularizatsionnoi reformy 1764 g.*, Moscú.
- KOVAL'CHENKO, I. D. (1959): *Krest'iane i krepostnoe khoziaistvo Tambovskoi i Riazanskoi gubernii v pervoi polovine XIX v. (i istorii krizisa feodal'no-krepostnicheskoi sistemy khoziaistva)*, Moscú.
- KOZLOV, S. A. (2002): *Agrarnye traditsii i novatsii v doreformennoi Rossii (Tsentral'no-Nechernozemnie gubernii)*. Moscú, ROSSPEN.
- KURUKIN, I. V. (2014): *Anna Ioannovna*. Moscú, Molodoia gvardiia.
- KURUKIN, I. V. (2003): *Epokha 'dvorskikh bur'. Ocherki politicheskoi istorii poslepetrovskoi Rossii*. Riazan.
- KUSOV, V. S. (2002): "Kartograficheskie rezultaty General'nogo mezhevaniia Moskovskoi gubernii", en *Vestnik Moskovskogo universiteta. Seriia Geografiia*, 6, pp. 61-68.
- KUSOV, V. S. (2004): *Zemli Moskovskoi gubernii v XVIII v.: karty uezdov. Opisaniiia zemlevladieniia*. Moscú.
- KUZNETSOV, V. I. (1993): *Iz istorii feodal'nogo zemlevladieniia Rossii (po materialam Kolomenskogo uezda)*. Moscú.
- LAPPO-DANILEVSKII A. S. (1890): *Organizatsiia priamogo oblozheniia v Moskovskom gosudarstve so vremeni Smuty do epokhi preobrazovaniia*. San Petersburgo, Tipografiia I. N. Skorokhodova.
- LAZAREV, J. (2014): "Odnodvortsy v sisteme priamogo nalogooblozheniia Rossii XVIII v.", en *Cahiers du monde russe*, 55/3-4, pp. 215-234.
- MILOV, L. V. (1965): *Issledovanie ob "Ekonomicheskikh primechaniakh" k General'nomu mezhevaniu (k istorii russkogo krest'ianstva i sel'skogo khoziaistva vtoroi poloviny XVIII v.)*. Moscú.
- MILOV, L. V. (1998): *Velikoruskii pakhar' i osobennosti russkogo istoricheskogo protsessa*. Moscú, ROSSPEN.
- MILOV, L. V., BULGAKOV, M.B., GARSKOVA, I.M. (1986): *Tendentsii agrarnogo razvitiia Rossii pervoi poloviny XVII stoletii. Istochnik. Komp'iutor. Metody issledovaniia*. Moscú.
- ORESHKIN, V. V. (1963): *Volnoe Ekonomicheskoe Obshchestvo v Rossii, 1765-1917*. Moscú.
- PAVLUTSKIKH, G. G. (1992): "Obzor raboty mezhevykh komitetov v Kurganskom okruge v 1782-1861 gg.", en *Zemlia Kurganskaia. Proshloe i nastoiashchee*, Vypusk 3, Kurgan.
- PETRIKEEV D. I. (1967): *Krupnoe krepostnoe khoziaistvo XVII v. Po materialam boiarina B. I. Morozova*, Leningrado, Nauka.
- PETRUKHINTSEV, N. N. (2014): *Vnutrenniaia politika Anny Ioannovny (1730-1740)*. Moscú.
- PLATÓNOVA, V. A. (2007): "Les operations cadastrales en Russie moscovite des XVIe y XVIIe siècles: buts, déroulement, resultats", en Touzery, M. (edit.): *De l'estime au cadastre en Europe. L'époque moderne*. París, Comité pour l'histoire économique et financière de la France, Ministère de l'économie, des finances et de l'emploi, pp. 57-75.
- PLATÓNOVA, V. A. (2009): "Peter the Great's governments reforms and accounting practice in Russia", en *Accounting History*, 14 (4), pp. 437-464.
- ROMANOVICH-SLAVATINSKII, A. V. (1870): *Dvorianstvo v Rossii ot nachala XVIII veka do otmeny krepostnogo prava*. San Petersburgo, Tip. Ministerstva vnutrennikh del.
- RUBINSTEIN, N. L. (1957): *Sel'skoe khoziaistvo Rossii vo vtoroi polovine XVIII v. (istoriko-ekonomicheskii ocherk)*. Moscú, Gospolitizdat.
- RUDIN, S. D. (1900): *Proshloe i nastoiashchee znachenie mezhevoi kantseliarii*. San Petersburgo, Senatskaia tipografiia.
- RUDIN, S. D. (1915): *Mezhevoe zakonodatelstvo i deiatel'nost' mezhevoi chasti v Rossii za 150 let*. Petrogrado, Tip. V. Kirshbauma.
- SEDASHEV, V. N. (1912): *Ocherki i materialy po istorii zemlevladieniia Moskovskoi Rusi XVII v.* Moscú.
- SEMEVSKII, V. I. (1901-1903): *Kristiane i v tsars-tvovanie Ekateriny II*. San Petersburgo, 2 vols.
- SEMEVSKII, V. I. (1882): "Pozhalovanie imenii pri imperatore Pavle", en *Russkaia mysl*, 12, pp. 153-192.
- SEMEVSKII, V. I. (1906): "Razdacha naselennykh imenii pri Ekaterine II", en *Otechestvennye zapiski*, t. CCXXXIII. San Petersburgo, Tip. A. A. Kraevskogo, pp. 204-227.
- SHAPIRO, A. L. (dir.) (1989): *Agrarnaia istoriia Severo-Zapada Rossii XVII veka (naselenie,*

- zemlevladienie, zemlepol'zovanie). Lenin-grado.
- SHCHEPETOV, K. N. (1947): *Krepostnoe pravo v votchinakh Sheremetevykh*. Moscú.
- SHUSTOV, S. G. (2014): *Ekonomika gornozavodskikh votchin Permskoi gubernii vo vtoroi polovine XVIIIv.-1861*. Perm, izd. Permskogo instituta ekonomiki i finansov.
- SHUSTOV, S. G. (2013): "Zemel'nye vladeniia roda Stroganovykh na Urale (1558-1917 gg.)", en *Istoricheskaiia i sotsial'no-obrazovatel'naia mysl*, 6 (22), pp. 38-45.
- SMIRNOV, G. S. (2010): *Gosudarstvennoe mezhevanie ural'skikh gubernii (konets XVIII-pervaia polovina XIX veka)*. PhD., Iuzhno-Ural'skii gosudarstvennyi universitet, Cheliabinsk.
- SMIRNOV, G. S. (2008): "Osobennosti general'nogo mezhevaniia vostochnykh gubernii Evropeiskoi Rossii", en *Vestnik Cheliabinskogo gosudarstvennogo universiteta. Seriia Istorii*, 35, pp. 24-30.
- SHVATCHENKO, O. A. (1996): *Svetskie feodal'nye votchiny vo vtoroi polovine XVII v.* Moscú.
- TIKHONOV, Y. A. (2005): *Dvorianskaia usad'ba i krest'ianskii dvor v Rossii XVII-XVIII vv.: Sosushchestvovanie i protivostoianie*. Moscú, San Peterburgo, Letnii sad.
- TROITSKII, S. M. (1970): "O nekotorykh istochnikakh po istorii zemlevladieniia v Ingermanlandii v pervoi polovine XVIII v.", en *Istochnikovedcheskie problemy istorii narodov Pribaltiki*. Riga, Zinatne, pp. 109-127.
- VESELOVSKII, S. B. (1913): *Akty pistsovogo dela. Materialy dlia kadastra i priamogo oblozheniia v Moskovskom gosudarstve*. San Peterburgo.
- VESELOVSKII, S. B. (1915-16): *Soshnoe pis'mo: Issledovanie po istorii kadastra i pososhnogo oblozhenia Moskovskogo gosudarstva*. Moscú, 2 vols.
- VODARSKII, I. E. (1988): *Dvorianskoe zemlevladienie v Rossii v XVII- pervoi polovine XIX v. (razmery i razmeshchenie)*. Moscú, Nauka.
- VOLKOV, S. N. (dir.) (1999): *Ot zemlemernoii shkoly do universiteta. Ocherki istorii Gosudarstvennogo universiteta po zemleustroistvu za 1779-1999*. Moscú, Kolos.
- ZAVIALOV, A. A. (1900): *Vopros o tserkovnykh imeniiakh pri imperatritse Ekaterine II*. San Peterburgo, Tip. A. P. Lopukhina.

Nota: El editor agradece a la profesora doña Ekaterina Yurchik, de la Universidad Estatal L.M. Lomonosov de Moscú, la ayuda prestada en la traducción de los nombres de las instituciones, los personajes y los topónimos, así como en la redacción de las notas de editor. A don Enrique Rojo, del Instituto Geográfico Nacional, la ayuda prestada en la localización de imágenes para este trabajo.

Elaboración y Coordinación

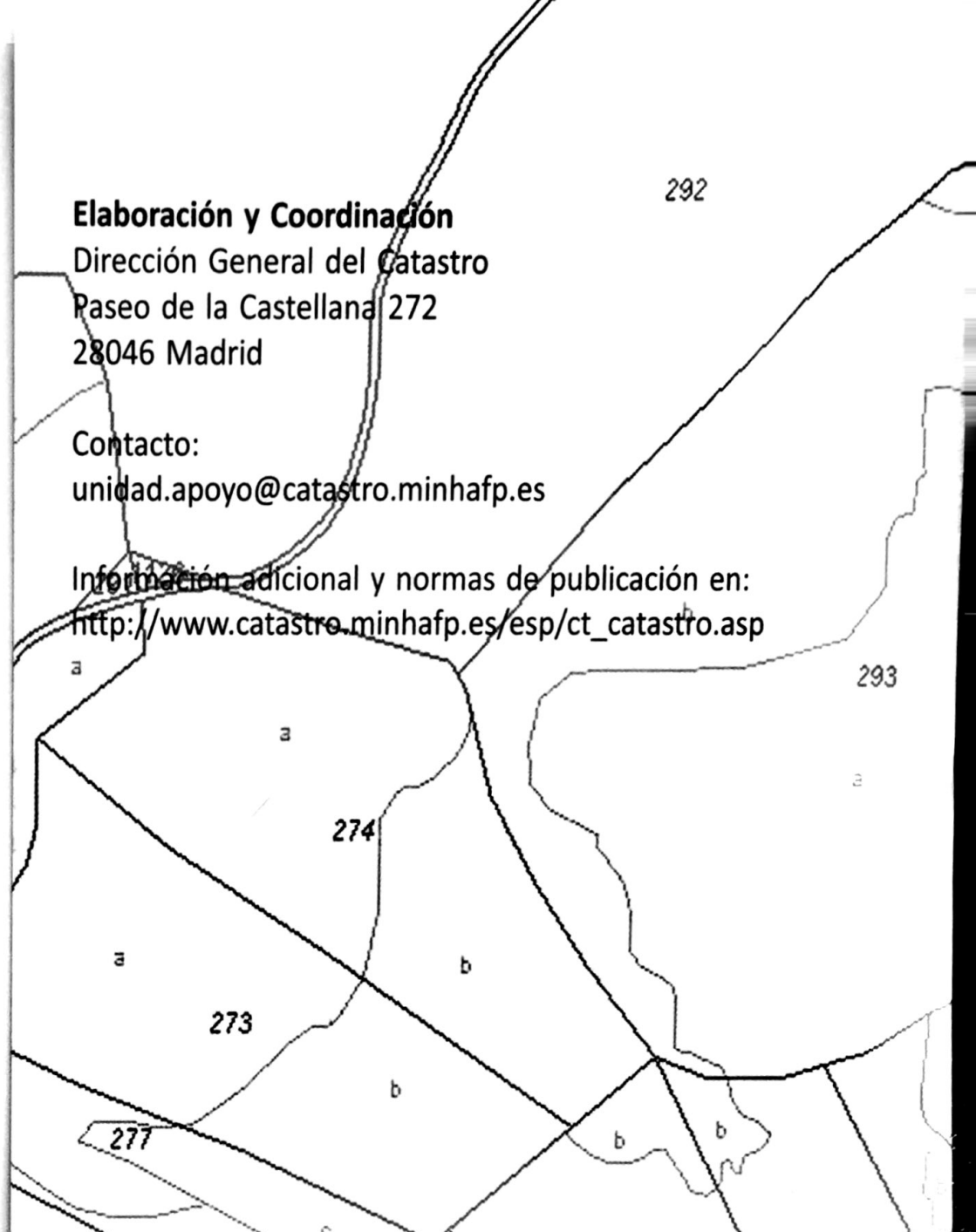
Dirección General del Catastro
Paseo de la Castellana 272
28046 Madrid

Contacto:

unidad.apoyo@catastro.minhafp.es

Información adicional y normas de publicación en:

http://www.catastro.minhafp.es/esp/ct_catastro.asp



Edita

Secretaría General Técnica
Centro de Publicaciones del Ministerio de Hacienda y Función
Pública

Imprime

Cofás, S. A.

Pedidos y suscripciones

Librería del Ministerio de Hacienda y Función Pública
Alcalá, 9
28014 Madrid
Telf.: 91 595 58 08
Fax: 91 595 87 53
ventas.publicaciones@mhfp.es

Suscripciones:

Telf.: 91 583 76 17
Fax: 91 585 76 25

Precio de Venta

12,00 € (IVA incluido)
31,00 € (IVA incluido)